

**HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN DE LA
BIBLIA QUICHÉ**
(1986-2011)

Por:

Monseñor Julio Cabrera Ovalle,

Padre Bernard Gosse y

Licda. Isabel Sucuquí Mejía.

Año 2017

1. INTRODUCCIÓN

a) Dos árboles frondosos guardaban el camino de la vida (Gn. 3, 24).

Iniciamos con las palabras del P. Bernardo Gosse para comprender el significado profundo que tiene la historia de la Biblia Quiché, de manera especial en el contexto histórico en el que se gestó.

El padre Bernardo cuenta lo que le sucedió el año 1986: *“días después de mi llegada a Guatemala, me invitaron al Seminario Mayor de La Asunción de Guatemala y allí me encontré con Monseñor Juan Gerardi Conedera (Obispo de Quiché hasta 1984 y asesinado el 26 de Abril de 1998), estaba a mi lado, quien al escuchar el trabajo que venía a hacer y en Quiché, su cuerpo se estremeció, tembló y se sintió aterrorizado.*

Posteriormente me llevaron a Quiché. A la entrada de Santa Cruz había que pasar por la base militar con soldados armados. También vi que el ejército ocupaba las iglesias como destacamentos militares. Comprendí entonces que Quiché era territorio de guerra.

En diciembre de 1986, estando ya en Quiché, mi primera salida fue a Joyabaj para buscar y saludar al P. Axel Mencos. Para llegar a Joyabaj hay que pasar primero por el municipio de

Zacualpa. Allí pasé a visitar la Casa Parroquial. Y en el Jardín de la parroquia había un cuarto como bodega. El padre de la parroquia me explicó que ese cuarto había sido utilizado por el ejército para torturar a las personas de la región que traían secuestradas. Vi huellas de sangre, restos de lazos con que amarraban a la gente, argollas insertadas en las vigas del tapanco para amarrar dichos lazos y un hoyo excavado para depósito de la sangre de los torturados. La sangre llegó a ser tanta que abrieron una zanja para que pudiera correr y salir hacia el exterior del jardín. Vi delante de la puerta dos magníficos árboles frondosos que guardaban la entrada (Gn. 3, 24). Simbólicamente esos dos árboles eran los mártires cuya sangre y muerte, florecía.”¹

“Las dos últimas sesiones del trabajo de revisión y revalidación de la traducción, se hicieron en Zacualpa, veintiún años después, en el 2007. Para entonces aquel cuarto, bodega en 1986, ya era la “Capilla de los Mártires”, junto a otra, llamada la “Capilla del pozo”.

Es importante señalar que el P. Bernardo llegaba de Francia, y estos hechos, en aquel entonces, no le pasaron desapercibidos. Estas palabras de inicio, nos ayudan a comprender la historia de la traducción de la Biblia Quiché y lo que significa en el contexto histórico del conflicto

¹Entrevista con el Pbro. Bernard Gosse, Jalapa enero 2017.

armado interno en el que se encontraba Guatemala y la Diócesis de Quiché, cuando se inició el trabajo de traducción. Estábamos a 10 años de la firma de los Acuerdos de la Paz Firme y Duradera (29-12-1996).

La traducción de la Biblia de las lenguas originales al idioma Quiché, tuvo como motivación el testimonio de los “Mártires de Guatemala, especialmente los de Quiché”, en el contexto de los años 1979-1984, años de guerra, de persecución a la Iglesia y de martirio.

Según los datos oficiales, en toda Guatemala hablan el idioma quiché actualmente unos 647,624 habitantes, en varios departamentos del país.

b) ¿Por qué una biblia quiché?

Monseñor Julio Cabrera reconoce con gratitud que la traducción de la biblia al idioma quiché la comenzó el P. Bernard Gosse en Santa Cruz del Quiché en 1987, al mismo tiempo que él comenzaba su ministerio como obispo de la diócesis. Al conocer el objetivo, no dudó ni un momento y decidió apoyar personalmente esta traducción por la importancia que tenía para la inculturación del Evangelio en el pueblo quiché.

En las motivaciones profundas para apoyar la traducción de la Biblia hay varios hechos que Monseñor Julio señala. En primer lugar, su propia

convicción de la importancia del estudio de la Biblia, como Palabra de Dios, convencido por los maestros que le enseñaron la importancia de la Biblia como Palabra de Dios, entre los que destaca en primer lugar Mons. Manresa, como padre espiritual del Seminario Menor de Guatemala, “que fue el primero que nos explicó los Evangelios” y luego, en la Universidad Gregoriana de Roma, donde los cardenales Bea y Martini y los profesores Alonso Schökel y Donatian Mollat, le hicieron amar la Sagrada Escritura. A eso se añade el hecho mismo de haber seguido muy de cerca, siendo estudiante, los debates sobre la redacción de la Constitución Dei Verbum, sobre la divina revelación, durante las sesiones del Concilio Vaticano II. Desde entonces se propuso hacer llegar la Biblia a manos del pueblo. Sin saber en aquel momento que su contribución particular sería en favor del idioma del pueblo Quiché. Tomó en serio lo que la Constitución Dei Verbum señala sobre la importancia de conocer las Sagradas Escrituras, porque contienen la Revelación que Dios ha hecho de sí mismo y su conocimiento nos lleva de la mano al conocimiento de Jesucristo. *“Por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina (cf. Ef 2, 18; 2 Pe 1,4). En esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos (cf. Ex 33, 11; Jn 15, 14-15) trata con ellos (cf. Bar 3, 38) para invitarlos y recibirlos en su compañía” (DV 2).*

Este documento tan importante del Vaticano II, la Dei Verbum, deja claro que la revelación se realiza “por medio de acciones y palabras íntimamente unidas” (DV 2). Y que Cristo es a la vez el mediador y la plenitud de la revelación, con sus signos y palabras y, sobre todo, con su muerte y resurrección y con el envío del Espíritu Santo (DV 2 y 4).

El capítulo VI la Constitución Dei Verbum, explica la importancia de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia: *“En los libros sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual”* (DV 21).

Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura. (...) *la Iglesia procura con cuidado materno que se hagan traducciones exactas adaptadas a las diversas lenguas, sobre todo, partiendo de los textos originales* (DV 22).

El 15 de abril de 1993, la Pontificia Comisión Bíblica publica un valioso documento llamado a fortalecer lo anteriormente señalado: *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Al referirse al fundamento teológico de la inculturación dice: La Palabra de Dios trasciende las culturas en las

cuales se expresa y tiene la capacidad de propagarse en otras culturas, de modo que pueda llegar a todas las personas humanas en el contexto cultural en que viven (Inculturación). La primera etapa de la inculturación consiste en traducir en otra lengua la Escritura inspirada. (...) Una traducción es siempre más que una simple transcripción del texto original. El paso de una lengua a otra comporta necesariamente un cambio de contexto cultural: los conceptos no son idénticos y el alcance de los símbolos es diferente, ya que ellos ponen en relación con otras tradiciones de pensamiento y otras maneras de vivir.

Ésta (*traducción*) se debe continuar con la interpretación que ponga el mensaje bíblico en relación más explícita con los modos de sentir, de pensar, de vivir y de expresarse propio de la cultura local (Ibíd.).

De la interpretación se pasa a la formación de una cultura local cristiana extendiéndose a todas las dimensiones de la existencia (oración, trabajo, vida social, costumbres, legislación, ciencias y artes, reflexión filosófica y teológica). La Palabra de Dios es, en efecto, una semilla, que saca de la tierra donde se encuentra los elementos útiles para su crecimiento y fecundidad (cf. Ad Gentes, 22). En consecuencia, los cristianos deben procurar discernir “qué riquezas, Dios, en su generosidad, ha dispensado a las naciones: deben al mismo tiempo esforzarse por iluminar estas riquezas con la luz

evangélica, para liberarlas, y conducir las bajo la autoridad de Dios Salvador” (Ad Gentes, 11).

No se trata, ya se ve, de un proceso en sentido único, sino de una “mutua fecundación”. Por una parte, las riquezas contenidas en las diversas culturas permiten a la Palabra de Dios producir nuevos frutos; y por otra, la luz de la Palabra de Dios permite operar una selección en lo que aportan las culturas, para rechazar los elementos dañinos y favorecer el desarrollo de sus expresiones más propias y genuinas. La completa fidelidad al mensaje de Cristo, al dinamismo de su misterio pascual y su amor por la Iglesia, permiten evitar dos soluciones falsas: la “adaptación” superficial del mensaje, y la confusión sincretista (cf. Ad Gentes, 22).

La Exhortación Apostólica postsinodal *Verbum Domini*, sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, publicada el 30 de septiembre de 2010 por el Papa Benedicto XVI, ilumina y enriquece nuestro trabajo. Al tema de la inculturación y las traducciones que nos ocupan, la *Verbum Domini*, dedica tres números íntimamente relacionados entre sí, los nn. 114, 115 y 116, de la Tercera parte, donde relaciona la Palabra de Dios con el mundo, en el apartado sobre la Palabra de Dios y las culturas.

El n. 114, aborda de nuevo el tema de la inculturación, tomando como modelo la

Encarnación de Jesucristo. El misterio de la Encarnación nos manifiesta, por una parte, que Dios se comunica siempre en una historia concreta, asumiendo las claves culturales inscritas en ella, pero, por otra, la misma Palabra puede y tiene que transmitirse en expresiones culturales diferentes, transfigurándolas desde dentro, mediante lo que el Papa Pablo VI llamó *la evangelización de las culturas*. La Palabra de Dios, como también la fe cristiana, manifiesta así un carácter intensamente intercultural, capaz de encontrar y facilitar el encuentro de culturas diferentes (VD, 114).

La Iglesia está firmemente convencida de la capacidad de la Palabra de Dios para llegar a todos los seres humanos en el contexto cultural en el que viven: (...) El auténtico paradigma de la inculturación es la encarnación misma del Verbo, cuando una cultura transformada y regenerada por el Evangelio, genera de su propia tradición viva con expresiones originales de vida, celebración y pensamiento cristiano, haciendo fermentar desde dentro las *semillas del Verbo* y todo lo que hay en ella de positivo, abriéndola a los valores evangélicos.

La Exhortación habla expresamente de las traducciones y difusión de la Biblia en el n. 115. Si la inculturación de la Palabra de Dios es parte imprescindible de la misión de la Iglesia en el mundo, un momento decisivo de este proceso es la difusión de la Biblia a través del valioso trabajo de

su traducción en las diferentes lenguas (...) Durante los trabajos sinodales se ha debido constatar que varias Iglesias locales no disponen de una traducción integral de la Biblia en la propia lengua. Cuántos pueblos tienen hoy hambre y sed de la Palabra de Dios, pero desafortunadamente, no tienen aún un “fácil acceso a la sagrada Escritura”, como deseaba el Concilio Vaticano II. Por eso, el Sínodo considera importante, ante todo, la formación de especialistas que se dediquen a traducir la Biblia a las diferentes lenguas.

Nosotros tuvimos el don de Dios de que tanto el P. Bernardo Gosse como Isabel Sucuquí Mejía y un grupo considerable de catequistas, formaran el equipo que tradujo los textos de una manera original: un biblista, una mujer académica conocedora en profundidad de su idioma quiché y, los catequistas, personas del pueblo que representan a quienes habrían de recibir la traducción, pero también capaces de generar aportes más comprensibles para el pueblo lector.

El n. 116 de la Exhortación *Verbum Domini*, expresa con claridad que la Palabra de Dios supera los límites de las culturas. La Asamblea sinodal, en el debate sobre la relación de Palabra de Dios y culturas, ha manifestado la exigencia de reafirmar aquello que los primeros cristianos pudieron experimentar desde el día de Pentecostés (cf. Hch 2, 1-13). La Palabra divina es capaz de penetrar y expresarse en culturas y lenguas diferentes, y a la

vez, transfigurar los propios límites de cada cultura, creando comunión entre los pueblos diferentes.

Salimos de la limitación de nuestras experiencias y entramos en la realidad que es verdaderamente universal. Al entrar en comunión con la Palabra de Dios, entramos en la comunión de la Iglesia que vive la Palabra de Dios. Es salir de los límites de la cultura para entrar en la universalidad que nos *relaciona* con todos, que nos *une* a todos, que nos hace a todos *hermanos*.

2. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA TRADUCCIÓN

El conflicto armado interno lo sufrió Guatemala durante 36 años, de 1960 a 1996. La guerra se agudizó en los años '80 en casi todo el territorio nacional, pero sobre todo en algunos departamentos como: Huehuetenango, Quiché, El Petén, Alta y Baja Verapaz, Chimaltenango, Sololá, San Marcos, Quetzaltenango, la Costa Sur y la Capital. Hubo regiones en las que se pusieron en práctica políticas de guerra sumamente crueles, llegando al genocidio y etnocidio. Fue el tiempo de masacres y aldeas enteramente arrasadas, sobre todo, en el norte de Quiché. La Comisión del Esclarecimiento Histórico, reportó en su Informe de 1999, que del total de 669 masacres registradas en el país, 344 fueron en Quiché, en Huehuetenango

89, en Alta Verapaz 62, en Baja Verapaz 28, en Sololá 16, en San Marcos 15, en Petén 13, en Chiquimula 8, en Quetzaltenango 5, y en los departamentos de Izabal, Escuintla y Guatemala 3, en Totonicapán, Retalhuleu y Zacapa 1. En cinco departamentos no hubo ninguna masacre: El Progreso, Jalapa, Santa Rosa, Jutiapa y Sacatepéquez.

a) La persecución a la Iglesia Católica

De 1976 a 1983 se persiguió directamente a la Iglesia Católica. Fueron asesinados varios sacerdotes y religiosos. El primero fue el padre Guillermo Woods, misionero Maryknoll de la Diócesis de Huehuetenango, que murió en 1976 en las montañas de Quiché cuando volaba su avioneta para ir al Ixcán, donde coordinaba el trabajo de las Cooperativas con los campesinos que vivían en aquella región. El padre diocesano Hermógenes López Coarchita, de la Arquidiócesis de Guatemala, fue asesinado el 30 de Junio de 1978. De la Diócesis de Huehuetenango, el Hno. Santiago Miller, religioso de La Salle. En Quiché, los sacerdotes Misioneros del Sagrado Corazón: José María Gran Cirera junto con su sacristán Domingo del Barrio Batz, el 4 de Junio de 1980, Faustino Villanueva, el 10 de Julio de 1980; unos meses después, el 15 de febrero de 1981 el P. Juan Alonso.

Estos acontecimientos, en la Diócesis de Quiché, obligaron a los sacerdotes, religiosas y

catequistas, junto con su obispo Monseñor Juan José Gerardi Conedera, a tomar la medida extrema de retirarse temporalmente de la diócesis, el 21 de Julio de 1980. El domingo siguiente, después de la salida de la diócesis de los sacerdotes y de Monseñor Gerardi, en la parroquia de Zacualpa, por ejemplo, los catequistas tocaron las campanas, como si nada hubiera pasado, para que la gente acudiera a la Celebración de la Palabra. La gente acudió, recibió la comunión y se fueron a sus respectivas aldeas. Así se mantuvieron las Celebraciones de La Palabra desde Julio de 1980 hasta 1981. Posteriormente ya no se tocaron las campanas para que acudiera la gente, no porque no quisieran los catequistas, sino porque la gente ya no acudía a las celebraciones por el miedo a la persecución. Poco a poco la Iglesia quedó vacía. Ya no se escuchó el toque de campanas. Comenzaron a matar a los catequistas y ya se había perpetrado la primera masacre de 40 personas en Zacualpa, en la aldea de Tunajá, el viernes 13 de Octubre de 1981.

La Diócesis había quedado sólo con un sacerdote diocesano nacido en Joyabaj, el P. Axel Mencos, algunas religiosas Dominicanas de La Anunciata en el Internado de niñas en Chichicastenango y las hermanas Franciscanas de la Purísima, en el Hospital General de Santa Cruz, hasta 1982.

Cuando en todo el país la situación de persecución a la Iglesia Católica era ya abierta, en

Quiché la persecución se transformó en política ordinaria de control, amenaza, acusación de ser promotora de subversión, secuestro, desaparición forzada de muchas personas, tortura y asesinato de campesinos, líderes comunitarios, catequistas, directivos, sacerdotes, religiosos², y ocupación de los conventos e iglesias para acondicionarlos arbitrariamente y contra todo derecho, como destacamentos militares, bodegas de pertrechos de guerra, lugares de interrogatorios, torturas y asesinatos. Los años que siguieron a 1980, cuando la Diócesis ya estaba sin sacerdotes y religiosos, los catequistas, *“mantuvieron firme la fe y viva la Iglesia”*³; sin embargo, aquellos catequistas, los miembros de las comunidades y parroquias, ante el temor de ser descubiertos con una Biblia, con imágenes de algún santo, con un libro de cantos religiosos, algún libro sobre promoción humana, durante los cateos que el ejército realizaba en las casas y los registros en los caminos, se vieron obligados a esconder y enterrar todo objeto religioso, entre ellos, la Biblia. En algunos casos, antes de enterrar la Biblia, algunos catequistas tuvieron el cuidado de escribir textos bíblicos *“en finísimas tiras de papel y con letra muy pequeña, papelitos fáciles de disimular entre la ropa o en la faja, con el fin de recordar los textos escritos*

²Diócesis del Quiché. Consuela a mi pueblo II, Guatemala: Ediciones San Pablo, 2002, p XVII.

³Recopilado del testimonio de Sebastián Aguilar Sucuquí, catequista y presidente de la Acción Católica en la Parroquia de Zacualpa en aquellos años. Estuvo presente en dicha reunión.

*durante las celebraciones o en momentos de oración a la luz de la Palabra de Dios*⁴. Gestos y signos de la fuerza de sus convicciones de fe.

Esto nos permite reconocer, que no solo se persiguió a sacerdotes, catequistas y religiosos/as, sino también la Biblia fue perseguida y si a alguien le encontraban una Biblia, sufría interrogatorios, podía ser torturado y hasta sufrir la muerte; por eso, muchos tuvieron que esconderla o enterrarla cuidadosamente.

b) Una iglesia de catacumbas y martirial: la Biblia enterrada.

El tiempo de persecución directa contra la Iglesia Católica en Guatemala, fueron años en los que se pasó de una Iglesia de catacumbas y con el riesgo del martirio a una Iglesia silenciada y reprimida, que caminó y estuvo sostenida con fe, fortaleza cristiana, fidelidad y convicción, únicamente por comunidades cristianas. Como hemos señalado más arriba, sufrieron el martirio una multitud de catequistas⁵. Solo en este contexto podemos comprender que la traducción de la Biblia Quiché adquiere un significado singular en nuestros tiempos y, sobre todo, en Quiché. Fue un tiempo histórico trascendental para la vida de la Iglesia en Guatemala.

⁴Diócesis del Quiché; Ibid, p XXII.

⁵Diócesis del Quiché; Ibid, p XVII-XVIII.

Hubo lugares en los que ser reconocido como catequista por las fuerzas armadas del Estado, equivalía a estar condenado a muerte. Sin embargo, estos catequistas por convicción arriesgaron su vida, y lo hicieron hasta las últimas consecuencias. Por ejemplo, los catequistas celebraban la Palabra, para lo cual necesitaban hostias consagradas. Y en las celebraciones realizaban bautizos y matrimonios; fue uno de los compromisos que hicieron ante monseñor Juan Gerardi y ante los presentes en la última reunión que tuvieron, antes de retirarse temporalmente de la Diócesis los agentes de pastoral en julio de 1980.

Ya para ese tiempo, quien consagraba las hostias era el único sacerdote diocesano que había quedado en la Catedral de Santa Cruz del Quiché, el Padre Axel Mencos. A él llegaban los catequistas a recoger hostias consagradas. Pero tanto en la ida como en el regreso había registros del ejército en las carreteras. Si les encontraban las hostias se delataban como catequistas y su muerte era segura. ¿Qué hicieron? Algunos se valieron para esconderlas de un recipiente de plástico con tapadera, otros de una servilleta o mantel con un rímero de tortillas y otros de un morral.

Colocaban las hostias en un recipiente de plástico; y en las celebraciones las dividían para que alcanzaran para varias celebraciones de la Palabra. Los que utilizaban una servilleta con un rímero de tortillas, colocaban una tortilla y debajo

varias hostias, luego colocaban otra tortilla y otras hostias y así sucesivamente. Y hubo quienes usaban el morral para llevarlas, como los catequistas de las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán (CPR). En las persecuciones y bombardeos del ejército, al huir, el catequista iba delante de la comunidad, cargaba su sábana o mantel donde llevaba las cosas, cargaba a uno de sus hijos y colocaban sobre su pecho, suspendido del cuello, el morral donde estaban las hostias consagradas y la Biblia. Toda la comunidad sabía que Jesús en su palabra y en la hostia consagrada iba caminando con ellos y los acompañaba. Cuando llegaban a algún lugar donde ya podían descansar, el catequista buscaba un árbol y colgaba en alguna rama el morral, y toda la gente que se reunía hacía un saludo reverente. El morral era su sagrario, así como el recipiente de plástico o la servilleta con un rimero de tortillas. Así, estos catequistas por convicción, sostuvieron la fe y mantuvieron viva la iglesia durante la persecución. Muchos de ellos fueron asesinados y son nuestros mártires.

En abril del año 2005, el equipo de traducción junto con el equipo de catequistas de revisión y revalidación, fueron a Zacualpa (Quiché) durante una semana, con el fin de revisar y revalidar la traducción de algunos libros de la Biblia. Cada mañana el equipo rezaba en la “Capilla del Pozo”, ubicada en la Casa Parroquial. Una de esas mañanas después de rezar los Salmos en quiché, algo especial sucedió: comprendieron de

manera diferente uno de los significados de la traducción de la Biblia al idioma quiché: *“Aquella Biblia enterrada, la del papá de Isabel, la de ella misma, como la de tantos otros catequistas del Quiché y de otras diócesis de Guatemala, comenzaba a retoñar, a resucitar. Como semilla en la tierra al igual que nuestros mártires, pasó por la muerte y ahora retoñaba; retoñaba transformada con rostro propio, con el rostro del idioma de tantos catequistas mayas quichés, con el rostro de nuestros mártires. Era Jesús con rostro inculturado, con rostro quiché. Y en los corazones se sentía alegría. Era el gozo y la alegría de la resurrección.”*⁶

Y por eso, cada presentación de la Biblia Quiché es motivo de “alegría y fiesta para los quichés”, pues Jesús está resucitado en su Palabra, con rostro quiché, reconocido en el rostro de los quichés. La Palabra se incultura en el rostro quiché por la semilla de la sangre de nuestros Mártires.

⁶Isabel Sucuquí Mejía, Zacualpa abril 2005.

3. ANTECEDENTES DE LA TRADUCCIÓN

El P. Benito Charlemagne, sacerdote capuchino, nacido en Francia, era párroco del pueblo de Chinique, en Quiché, en 1986. Él tuvo la iniciativa de solicitar a la Conferencia Episcopal de Francia un biblista, conocedor del hebreo y del griego, para emprender una tarea, aprender el idioma quiché y traducir la Biblia a este idioma.

El responsable del CEFAL (Comité Episcopal de Francia para América Latina) eligió al P. Bernardo Gosse, siguiendo el criterio de que si los alemanes publicaban sus artículos en revistas bíblicas especializadas, eso significaba que a este biblista se le podría confiar cualquier trabajo bíblico. El P. Bernardo aceptó ésta misión.

El P. Bernard Gosse, nació un 17 de agosto de 1949, en París, y vivió su juventud en París entre las líneas de trenes con carbón de las estaciones del Norte y del Este. El barrio era completamente negro, al igual que las hojas de los árboles debido al carbón. Después, su familia fue a Antony, Hauts de Seine Entró al seminario en el año 1972 y fue ordenado sacerdote el 12 de junio de 1977, en Nantèrre. Como biblista, defendió la tesis de licenciatura en Sagrada Escritura en la Congregación para la Doctrina de la Fe, en Roma, con el Cardenal Ratzinger, posteriormente Benedicto XVI, hecho digno de ser destacado. El

tema central de dicha tesis versaba sobre el profeta Isaías. Obtuvo a su vez el Doctorado en Ciencias de las Religiones en la Universidad de La Sorbona, en París y realizó la especialización en Biblia en la Escuela Bíblica de Jerusalén, a cargo de los religiosos Dominicanos. Fue enviado a Guatemala, precisamente a la Diócesis de Quiché, para emprender la traducción de la Biblia, cuya motivación eran los Mártires de Guatemala, especialmente los de esta misma Diócesis.

Llegó a Guatemala procedente de México, el 12 de Diciembre de 1986, fiesta de la Virgen de Guadalupe. La Diócesis de Quiché tenía entonces como Administrador Apostólico a Monseñor Pablo Urizar.

Monseñor Julio Cabrera era en ese tiempo párroco en la iglesia de la Villa de Guadalupe, en la Ciudad de Guatemala y acababa de ser nombrado Obispo de Quiché, razón por la que el P. Bernardo decidió hacerle una visita en su parroquia, para conocerlo y presentarle el proyecto de la traducción de la Biblia. *“Monseñor Julio acogió tal decisión, no le pareció extraña y la asumió como parte del trabajo pastoral de su Diócesis”*⁷. Poco tiempo después, siendo ya el obispo de Quiché envió al Padre Bernardo Gosse a estudiar el idioma Quiché al Instituto Lingüístico Francisco Marroquín, en La Antigua Guatemala.

⁷Entrevista con el padre Bernardo Gosse, Jalapa Septiembre 2005.

El P. Bernardo Gosse, después de haber estudiado quiché comenzó a traducir los primeros libros entre 1987 y 1988: Lucas, por ser un evangelista que escribió para los pueblos paganos; Amós, porque conocía bien este profeta, y el Génesis, por ser el primer libro de la Biblia; de este libro se tradujeron al comienzo 15 capítulos.

a) “Los que habitaban la tierra de muerte fueron iluminados” (Is 9,1-2)

El trabajo de traducción comenzó en el occidente (Diócesis del Quiché) y terminó en el oriente de Guatemala (Diócesis de Jalapa). El oriente, en la cosmovisión maya, es simbólico: Del oriente venimos, del oriente esperamos el nacimiento del sol, el amanecer y la llegada de la aurora. De manera que, simbólicamente con este trabajo, llegó la aparición del sol para los mayas quichés. Por eso con Isaías decimos: “...*los que habitaban la tierra de la muerte fueron iluminados. Se escucha el son de fiesta ante ti como en un día de cosecha*” (Isaías 9,1-2).

¿Por qué *los que habitaban la tierra de la muerte fueron iluminados*? Porque así se encontraba Quiché como resultado del conflicto armado interno agudizado en la década de los años ‘80 con las políticas de contrainsurgencia, llamadas por las Fuerzas Armadas “operación barrida” o también, “operación limpieza”, cuando en 1987 el P. Bernardo Gosse comenzó esta traducción y monseñor Julio llegó como obispo de Quiché.

Para su ordenación episcopal, Monseñor Julio Cabrera viajó a Roma. Fue ordenado por el Papa Juan Pablo II el 6 de enero de 1987. Antes de la ordenación de obispo, el Papa se dirigió a él directamente, al saludarlo lo tomó de las manos, las apretó entre las suyas y le dijo: *“Usted es el obispo de Quiché, sucesor de Monseñor Juan Gerardi Conedera; su diócesis ha sido destruida por la guerra, tiene muchas viudas y huérfanos, desplazados, y refugiados (en frontera de México); han matado a tres sacerdotes, su misión es reconstruir esta diócesis y el cuidado y dignificación de los pobres”*⁸. Fue así como monseñor Julio acogió y asumió en su corazón aquel gran reto. Al llegar a Quiché como pastor, *“encontré al Pueblo destruido, herido, masacrado, con cementerios clandestinos llenos de huesos secos (Ezequiel 37, 1-2), sin poder caminar”*⁹. Por eso, para él, la traducción de la Biblia al idioma Quiché, fue parte de la reconstrucción y dignificación del rostro de aquel Pueblo.

Y Monseñor Julio Cabrera Ovalle, conociendo profundamente lo que significó enterrar la Biblia, tuvo siempre en su corazón el deseo de entregar a cada catequista de la Diócesis no solo una Biblia, sino la Biblia traducida en su propio idioma, como el mejor tesoro, agradecimiento y memoria de la sangre de los mártires, entre los que se cuenta

⁸Plática con Mons. Julio Cabrera Ovalle, Jalapa Octubre 2005.

⁹Marcelino López, Asamblea Diocesana, Diócesis de Quiché, Diciembre 2001.

ahora monseñor Juan Gerardi, asesinado dos días después de haber presentado y entregado al pueblo de Guatemala los cuatro tomos del Informe de Recuperación de la Memoria histórica *“Guatemala Nunca Más”*, un 26 de abril de 1998.

**b) “El guardián de tus salidas y entradas”
(Salmo 121)**

La traducción de la Biblia al idioma quiché fue un trabajo paciente, que se realizó directamente de las lenguas originales, hebreo y arameo para el Antiguo Testamento y del griego para Nuevo Testamento. No se tradujo del castellano.

Varias personas se implicaron en este trabajo, entre ellas, Monseñor Julio Cabrera Ovalle, ya Obispo de Quiché, quien al asumir la traducción como trabajo pastoral de reconstrucción de la diócesis y dignificación de los pobres, fue el *“guardián del trabajo”*, sin titubear y sin descanso mantuvo las salidas y entradas del caminar, para que de día el sol y la luna de noche, no la dañaran; fue *guardián* del alma de la traducción, siempre... (Salmo 121) y dio el criterio siguiente: “el quiché que se use en la traducción debe ser entendido por todos los maya quiché-hablantes”. También él como *“guardián”* cuidó de la parte económica durante todo el tiempo hasta su impresión final. “El traductor principal fue *el P. Bernardo Gosse*. Y posteriormente, a Isabel Sucuquí Mejía, maya hablante quiché, de Chiché, en el departamento de

Quiché, le correspondió la labor de la revisión de toda la traducción. Isabel, es *Licenciada en Antropología por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Con Maestría en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de México, D. F.*” (Monseñor Julio Cabrera. URL 01-03-2011). Y, María Eugenia Tuy Tuy quien, desde el obispado de Quiché y de Jalapa, cuidó los documentos y mantuvo la seguridad de ellos desde el principio del trabajo hasta su finalización.

c) Pautas que guiaron el trabajo de traducción

La Biblia quiché ya impresa fue entregada después de 24 años de trabajo. Esto fue posible por algunas pautas que guiaron y se siguieron en el trabajo de traducción:

1. Fue necesario y prioritario el apoyo institucional y firme de la Diócesis, que veía en esta traducción un fuerte apoyo pastoral, un signo de la reconstrucción del rostro del Pueblo Quiché, dar su lugar en la Iglesia a un idioma de las comunidades mayas de Guatemala. Así se interpretó el apoyo incondicional de Monseñor Julio Cabrera como obispo de Quiché y posteriormente de Jalapa, en donde se terminó la traducción desde el año 2002 al 2011.
2. Se necesitó un plan de trabajo en relación con los responsables directos de la

traducción. Fue posible debido a que ellos mismos estaban convencidos de la opción y el compromiso de la Iglesia en Guatemala con el Pueblo Maya y con la inculturación del Evangelio. Esta convicción profunda posibilitó sobrepasar cualquier barrera y dificultad en el largo y arduo camino de 24 años.

3. Se veía la importancia y urgencia del trabajo a largo plazo, contemplando el futuro del idioma y el porvenir de las generaciones de hoy y las que vengan después.
4. Fue necesaria la dedicación de algunas personas a tiempo completo y/o parcial sistemáticamente, lo que facilitó que el trabajo avanzara constantemente. También el apoyo del obispo de la Diócesis de Quiché, *guardián* del alma del trabajo; él propició y facilitó el avance del caminar durante los casi 25 años.
5. En cuanto al tiempo: algunos colaboradores participaban en la traducción a tiempo completo, otros a tiempo parcial y otros como consultores y lectores permanentes. Cada uno en su espacio respectivo: casa, parroquia, obispado, país, etc.
6. La traducción se empezó primero por unos libros breves, pero si se trataba de un libro largo, se inició sólo con algunos capítulos (Génesis 1-15). Se implicó a la gente para publicaciones parciales.
7. Se tomó en cuenta que el trabajo de poner

por escrito la Biblia en una nueva lengua implica también la alfabetización de sus hablantes. En nuestro caso, el equipo de catequistas aprendió a leer y a escribir en la revisión de los textos. Y como maya hablantes, les fue muy fácil y posteriormente algunos de ellos enseñaron la lecto-escritura en sus parroquias a otros catequistas.

8. La primera traducción y edición completa en Quiché fue del Evangelio de San Lucas, que se logró después de tres años de trabajo. Se eligió traducir primero este Evangelio, porque es el único libro de la Biblia cuyo autor no es judío, por lo que presenta menos dificultades de vocabulario y simbolismos. Y, pensamos, que si se puede traducir este libro, es posible la traducción de todos los demás libros de la Biblia. En seguida algunos textos del Antiguo Testamento, tales como Amós por su actualidad en Guatemala, o los “primeros quince capítulos” del Génesis, por el interés de la gente y fragmentos del Apocalipsis, por el contexto histórico que se vivía en Quiché.
9. La primera edición del Nuevo Testamento quedó finalizada a los nueve años de trabajo. Siguió una segunda edición bilingüe: quiché y castellano, y otros textos, como el diccionario y la gramática.
10. Se revisaba regularmente el texto traducido con gente que hablara el idioma. Esta actitud se tomó como tarea permanente, con el fin de

superar diferencias dialectales propias y lograr así plasmar un texto que todos entendieran (sin predominar alguna ni preferencias locales), ya que se trataba de un proceso dinámico, forjado por todos; y para que el texto redactado y corregido en un trabajo de consenso, también contara con la aprobación de la gente de la comunidad a quien se dirigía. El uso litúrgico del texto, aunque en forma parcial, también acompañó este proceso dinámico.

11. Se tomaron muy en cuenta los simbolismos que hay en la Biblia con relación a los idiomas mayas, por ejemplo: El matrimonio, ya existía en la cultura judía con relación a la Alianza. La prostitución corresponde a romper la Alianza con Dios. La idolatría era una forma de prostitución en relación a la Alianza. La Ascensión: símbolo de la habitación de Dios en el Cielo.
12. Asimismo, se tomaron en cuenta las diferentes tradiciones culturales en la Biblia, de difícil comprensión y que no tienen equivalencia en la cultura quiché, por ejemplo: el sacerdocio del Antiguo Testamento no tiene nada que ver con el sacerdocio de Cristo en la Carta a los Hebreos. En la traducción se utilizó Chuchqajaw únicamente para el A.T. Y en el N.T., el sacerdocio se refiere únicamente a Cristo. El símbolo de Cordero se refiere a las tradiciones del servidor en el libro de Isaías y

con la interpretación de Juan el Bautista, el Cordero es Jesús. Y Jesús mismo se aplica este símbolo. Mesías (hebreo) es igual a ungido (griego). La viña no es conocida y tampoco es un lugar de trabajo en la cultura quiché. El vino que no es igual a güaro, bebida embriagante, entre otras.

13. Las palabras prestadas al español: Dios, Iglesia, Santos. En la Biblia, se expresa con diferentes términos: Yavhe, Él, etc. Y en Quiché Dios es Ajaw y en posesivo es Qajaw, nuestro Dueño.
14. La reinterpretación del texto: Cómo traducir en quiché una idea sin que pierda el sentido. A veces una traducción literal puede mantener el sentido y otras veces lo pierde.
15. En la Biblia no hay títulos en los textos originales. Las versiones modernas los introdujeron. En los originales, no hay títulos que separen las perícopas (textos leídos en la liturgia). No hacen parte de la traducción, pero orientan la lectura para la gente. Para un título hay muchas posibilidades. Tienen un papel importante en el proceso de inculturación del texto.
16. Cuando un texto original hace una cita en otra lengua, se conserva la cita en su lengua original. Ejemplos: “Talithá Kum” (en Arameo), “Amén” (en Hebreo), “Aleluya” (en Hebreo), Eloi, Eloi lama sabactani (Arameo).
17. En quiché se conservaron los verbos “despertar” (k’astajik) y “levantarse”

(wa'lajik) como en el texto griego, para indicar lo que el español traduce como "resucitar" (xk'astajuwach - tercera persona singular). El idioma quiché permite comprender mejor estas palabras en correspondencia con el texto original. Así se entiende mejor las alusiones de "Talitha Kum" o de Jesús que "despierta" en el barco.

18. Con los nombres propios adaptamos la escritura española, menos cuando ya hay una palabra en quiché, por ejemplo: Pedro: Lu'. Andrés: Atrix. Juan: Xwan.
19. Hemos escrito Jerusalén con "m" (Jerusalem) como en Hebreo, que se dice Yerusalaim. También para Belén, escribimos Belem, para acercarnos a la palabra Bethlehem (hebreo).
20. Se revisó y revalidó todo el Nuevo Testamento, porque los responsables directos, con la experiencia de 22 años, *"también aprendimos dentro y durante el trabajo."* Había que revisar lo traducido durante los primeros años y fue muy bueno y provechoso.
21. Se utilizó el Modelo de la Biblia de "Nuestro Pueblo", por el trabajo editorial. Se pusieron en quiché los títulos de los libros, pero se conservó la introducción en castellano. Eso sería otro trabajo de traducción.
22. Las notas a pie de página de la Biblia son propias del P. Bernardo. En algunos casos se usaron las notas de la Biblia de nuestro Pueblo, en otros casos se han recortado y

modificado, especialmente para los Salmos e Isaías. En los Salmos se restablecieron los títulos de los textos originales en cursiva, porque permiten entender la relación del salmista con la dinastía davídica. Se presentan también los Salmos en cinco libros ya que es importante por la misma razón.

4. METODOLOGÍA DE LA TRADUCCIÓN

El resultado del trabajo en un proceso y caminar de 24 años, fue un tiempo necesario por las condiciones tanto técnicas como el contexto histórico del momento que nos tocó vivir. Y un trabajo de este tipo exige pasar por diferentes etapas, cada una de ellas muy importante. Asimismo, se necesitaba una profunda convicción y una paciente y rigurosa dedicación en el trabajo, constancia y perseverancia, disciplina y esfuerzo sistemático. En ningún momento olvidamos que se trataba de un trabajo intelectual riguroso, fuerte y en ocasiones cansado, minucioso, detenido, con una parte técnica muy exigente. Para lograr este objetivo, se necesitó una metodología apropiada y criterios coherentes.

a) Criterios de traducción y revisión.

Monseñor Julio, tuvo la visión pastoral y lingüística de que era necesario tener algunos criterios para la traducción, de manera especial en

el contexto que se estaba dando dicho trabajo. El idioma quiché no era el único idioma maya que se hablaba en su Diócesis, además, éste se hablaba en otros departamentos de Guatemala: en parte de Huehuetenango y de Quetzaltenango, en Totonicapán, en parte de Sololá, Retalhuleu, Mazatenango y en parte de Quiché. Y cada región cuenta con variantes dialectales. Y en algunos casos, algunas comunidades creían que el quiché que ellos hablaban era el “verdadero”, el “único” y “el mejor”.

Asimismo, Monseñor Julio vislumbraba la necesidad de un equipo de catequistas quichés de las diferentes comunidades dialectales, para la revisión y revalidación de los libros traducidos, para lograr un texto bíblico unificado y comprensible para todos los maya hablantes quichés en Guatemala.

Fue así como Monseñor Julio, propició el encuentro con la licenciada Guillermina Herrera, lingüista de la Universidad Rafael Landívar, quien juntamente con el obispo y el Secretariado de Catequesis de la Diócesis de Quetzaltenango, institución que en ese tiempo tenía en proyecto la traducción del “Catecismo Venga Tu Reino”, ayudaron a plasmar dichos criterios. Éstos se mantuvieron en la traducción y fueron los siguientes:

1. Un idioma escrito es un idioma que se

mantiene vivo y por siglos. Un idioma no escrito es un idioma ya en extinción.

2. La traducción de la Biblia, es para los quichés de hoy, por consiguiente usar un quiché que utilizan los maya hablantes quichés de hoy; sin pretender un quiché antiguo u original, ya que se corre el riesgo que después de tanto esfuerzo, nadie pueda saber, entender y comprender.
3. Usar el *“criterio lingüístico de universalización”*. Para la lectura y escritura del idioma es necesario la universalización. Universalizar el idioma quiere decir que las variantes dialectales habladas en las diferentes comunidades, asumirlas en el idioma quiché y aprenderlas, en vez de reducir el idioma a una forma que se habla en una comunidad, que sería como imponer normas dialectales de una comunidad para todas las demás; comprendimos la gran riqueza de abrir y enriquecer el quiché con el criterio de universalización.
4. El *“criterio de universalización”*, significa utilizar en la traducción un quiché que toda la región quiché comprende, aunque no se hable así en la localidad. Si se entiende y comprende, fácilmente se aprende. Universalizar el idioma implica no reducirlo a lo local. El quiché que se habla en la localidad es una variante dialectal del quiché, no quiere decir que sea el mejor o el peor quiché, sino simplemente varía un poco

del resto de las otras comunidades, pero es comprensible y entendible para todos. Absolutizar la manera de hablar de un lugar encapsula y empobrece el idioma.

5. El *“criterio de universalización”* implica que de las diversas formas de decir una misma palabra, se utilice en la traducción la que entiendan todos. Por ejemplo “un poco”: es “säqe’n” para Chiché y Chichicastenango, para Almolonga “nük’et”, para Totonicapán “jub’iq’”, para otros “juxi’l” y “jutz’it” en otras variantes. En este caso utilizaríamos la palabra **jub’iq’**, porque es la conocida y la que entienden todos. Es decir, usar un quiché que todos los pueblos que hablan el idioma quiché lo entiendan y lo comprendan, desde el departamento de Quiché pasando por Sololá, Totonicapán, Quetzaltenango hasta Retalhuleu, Mazatenango y Huehuetenango.
6. El *“criterio de universalización”* unifica el texto, de manera que hace que lo traducido se entienda y comprenda por todas las regiones maya hablantes quichés (a pesar del problema, que algunas veces el texto original de la Biblia presenta dificultades, según reconoce el P. Bernardo).
7. Si en el quiché que se utiliza en la traducción, hay palabras y frases que se entienden y comprenden por todas las comunidades a pesar de las diferencias dialectales, aunque no sea la forma de hablar de la localidad, queda tal como está. Cuando

de universalización se trataba, en la revisión y revalidación, los catequistas siempre decían: *“nosotros no decimos así pero sí lo entendemos”*. Y entonces esa era la traducción que quedaba en el texto.

8. En el *“criterio de “universalización”*, al abrirnos al quiché de otras comunidades dialectales enriquecemos nuestro quiché local y se enriquece todo el idioma quiché. Se amplía el horizonte del idioma y se amplía el léxico de los que lo hablan. Es decir, se universaliza en toda la región quiché y el idioma se va unificando, ampliando y enriqueciendo.
9. En la traducción, se tuvo en cuenta que al leer y pronunciar las frases, el quiché fluya con naturalidad. Decir de muchas maneras una misma idea.
10. Utilizar sinónimos del idioma quiché de las diferentes formas dialectales en diferentes momentos de la traducción para enriquecer el quiché con el criterio de universalización. La lengua escrita es más rica y enriquece la lengua hablada localmente.
11. En la traducción, recrear el quiché, no tanto inventar. Es aquí donde entrarían los *“neologismos”*, es decir, palabras nuevas que se introducen en el idioma o nuevos significados atribuibles a una palabra ya existente en el idioma.
12. Se eligió el texto a traducir y el alfabeto a utilizarse en la escritura del quiché, tomando

en cuenta que en el tiempo en que se inició el trabajo de la Biblia Quiché estaba aún en discusión un alfabeto unificado para los idiomas mayas de Guatemala. El criterio de unificación de la escritura de un idioma, facilita la lecto-escritura para quienes lo hablan y para quienes son ajenos a él. Por eso en la traducción, vimos conveniente utilizar la escritura que unifica a los idiomas del Pueblo Maya. Dicha escritura, actualmente es la de la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala, como postura más integradora frente a las políticas de división que los gobiernos con ideología indigenista establecían para los idiomas mayas de Guatemala.

13. Escribir el idioma quiché de manera completa, sin hacer contracciones como en la lengua hablada, ya que todo idioma, como norma lingüística debe escribirse completo.
14. Las palabras castellanas ya quicheizadas, escribirlas en quiché. Por ejemplo: mesa: mexa, leche: lecha, vaca: wakax, padre: pare o patre, etc.

b) Pasos para la revisión y revalidación con el equipo de catequistas.

Para la revisión y revalidación de la traducción se formó un equipo de catequistas de diferentes comunidades dialectales del idioma quiché: Chichicastenango, Chiché, Santa Cruz del

Quiché, San Antonio Ilotenango, Zacualpa, San Andrés Saqkab'aja', Joyab'aj, Totonicapán, Santa María Chiquimula y Nahualá. Este equipo de catequistas estaba formado por Antonio Sac Tambriz, de Nahualá, Sololá. Juana de León, Agustín Pu Tuluxan, Eduardo de León Chic, Catarina Anastasia Ixcotoyac y Joel Miguel Us Chivalán, de Santa María Chiquimula, Totonicapán. Miguel Ventura, de Santa Cruz del Quiché. María Algua Mateo, Estela Salvador Morales y Nicolás presidente del Consejo Parroquial año 2005-2006, Chichicastenango, Quiché. Eusebio sacristán de la parroquia de Totonicapán. José Cho y Francisco Mucun Sion, de San Antonio Ilotenango, Quiché; Anastasia Sucuquí Mejía, de Chiché, Quiché. Arnulfo, un joven de la parroquia de Zacualpa, Quiché, Juan de Santa Cruz y dos catequistas de Santa Lucía la Reforma.

En la conformación de este equipo jugaron un papel muy importante los párrocos y agentes de pastoral de las parroquias correspondientes, siempre se contó con su apoyo. Eran quienes seleccionaban y enviaban a los catequistas. El P. Victoriano Castillo SJ, mexicano, quien aprendió el idioma quiché desde su llegada a Guatemala en 1989 y cuya parroquia era Santa María Chiquimula, acompañó la revisión de la traducción desde el inicio hasta el cambio de parroquia, y a pesar de esto, la parroquia siguió enviando catequistas hasta finalizar el trabajo. Incluso, la traducción de la Biblia Quiché fue la base para la traducción local de las lecturas dominicales de Santa María Chiquimula.

Los pasos que se dieron para la revisión y revalidación con el equipo de catequistas fueron los siguientes:

1. Primero, que los catequistas (hombres o mujeres) supieran leer y escribir por lo menos en castellano y si eran estudiantes, mejor. Esto no fue fácil en el departamento de Quiché. Tuvimos en el equipo, en su mayoría catequistas jóvenes, pues estamos hablando de un tiempo en guerra cuyos catequistas adultos habían sido perseguidos y acusados de subversión, precisamente por ser católicos y catequistas.
2. Los miembros del equipo, en la revisión y revalidación aprendieron a leer y a escribir el quiché leyendo. Haciendo notar que en la primera revisión, fue el padre Bernardo Gosse quien leyó el texto, porque los catequistas no sabían leer en su propio idioma materno, pero si entendían y comprendían; mientras, Isabel corregía ya en el texto previamente traducido.
3. Para la revisión y revalidación se tenía el texto de la traducción impreso, un ejemplar para cada catequista. Se leía el texto y se detenía la lectura si alguno no comprendía, se discutía, se corregía y se buscaba la solución hasta que todos entendieran y comprendieran.
4. La revisión iba al ritmo de los catequistas. Por ejemplo, en la primera revisión de San Lucas, el primer día, únicamente se pudieron aprobar 10 versículos, tomando en cuenta que ellos

eran todavía analfabetos en su idioma y su escolaridad no pasaba de sexto de primaria.

c) Conclusión de los pasos para la traducción

Los pasos que se fueron dando y siguieron durante los 22 años de trabajo para toda la traducción y revisión de la Biblia, fueron los siguientes:

1. Traducción de las lenguas originales al quiché por el P. Bernardo Gosse, en Francia y/o en Santa Cruz del Quiché y Jalapa, Guatemala.
2. Revisión una primera vez de cada libro o texto traducido por el P. Bernardo Gosse. Lo revisaba Isabel Sucuquí Mejía, cuyo trabajo lo hacía en casa, Quetzaltenango. Al no entender y/o comprender alguna frase o versículo, se valía en primer lugar de la Biblia de Jerusalén en español como la más cercana a los textos originales, esto por indicación de Monseñor Julio Cabrera.
3. Nueva revisión del documento por el P. Bernardo Gosse e Isabel Sucuquí Mejía, los dos juntos, tarea a la que se dedicaba en un primer momento, un mes al año en el obispado de Quiché y posteriormente cada tres meses, en el obispado de Jalapa.
4. Hubo que asegurar el mantenimiento de los documentos y la seguridad de los mismos. María Eugenia Tuy Tuy fue quien se encargó de este trabajo.

5. Uno de los consultores y lectores para la revisión de la traducción fue el P. Tomás García, sacerdote Quiché de la Diócesis de Quetzaltenango, para revalidar que la traducción fuera comprensible, inteligible y accesible para toda la región maya hablante quiché. El P. Tomás revisó la traducción hasta que murió.
6. Revisión y revalidación con el equipo de catequistas versículo por versículo, de los libros más importantes de la Biblia.
7. Impresión de los textos revisados para la revalidación en las comunidades quichés.
8. Utilización en la liturgia de los textos ya impresos. La parroquia de Santa María Chiquimula tuvo un papel importante en esta revalidación en las diferentes comunidades de la parroquia, como también las comunidades de la parroquia de San Miguel Arcángel de Totonicapán, con el P. Pedro Rivas (Agustino Recoleta) y en San Antonio Ilotenango, con el Instituto Secular Vida y Paz.
9. La organización del trabajo de revisión, revalidación, con sus sesiones de trabajo, relaciones con los párrocos para enviar a los catequistas a las sesiones, impresión, computación y administración estuvo a cargo de María Eugenia Tuy Tuy, fue su responsabilidad durante este proceso.
10. Las sesiones de revisión y revalidación con los catequistas se iniciaron en Quetzaltenango:

Casa de Cursillos de Cristiandad, Instituto Católico de Capacitación y en la Casa de las Madres de La Cruz. Posteriormente en Quiché: Chichicastenango y finalizó en Zacualpa. Se hacían durante una semana de lunes a viernes, de 7:00 a.m. a 9:00 p.m. La primera revisión que se llevó a cabo fue la del Evangelio de San Lucas, del 29 al 31 de Octubre de 1989, en la Casa de Cursillos, en Quetzaltenango.

11. Estas sesiones se programaban una o dos veces por año, pero hubo algunos pocos años en los que no se realizaron por hacer otros trabajos, por las tareas de impresión y publicación.
12. Monseñor Julio, como obispo de Quiché y posteriormente de Jalapa, fue el guardián, que siempre tomó iniciativas para hacer avanzar el trabajo tanto en la organización, publicación, financiamiento y presentación de la Biblia, desde el inicio hasta el final.
13. En cuanto al trabajo técnico de la traducción, Monseñor Julio le confió siempre la iniciativa al P. Bernardo Gosse.
14. Después de la presentación de la Biblia en el año 2011, por iniciativa del P. Bernardo, la Biblia se subió al Internet en la página web de la Conferencia Episcopal de Guatemala (CEG), donde puede ser consultada y cuyos destinatarios eran sobre todo los jóvenes.
15. Actualmente (2017) la Biblia Quiché está en 61 bibliotecas del mundo.

16. Se ha grabado el Nuevo Testamento en un dispositivo conocido como “Proclamador”, especie de grabadora, con la ayuda del personal técnico de las Sociedades Bíblicas Unidas de Guatemala y distribuido a grupos de 40 personas para escucharlo. La grabación está colocada también en una página de internet a las que todos pueden tener acceso sin restricción. El responsable de la grabación fue la Conferencia Episcopal de Guatemala con una red de vínculo: Monseñor Julio Cabrera; en Quiché P. Tomás Racancoj y la Institución OIR.
17. Como complemento a este importante trabajo, se han preparado los Leccionarios de los ciclos litúrgicos A, B y C, que actualmente ya fueron revisados por tres sacerdotes consultores maya-hablantes quichés de la Diócesis de Quiché (2011 a 2014 y 2016 a 2017). El 20 de julio de 2017 se presentan oficialmente por Mons. Julio a Mons. Víctor Hugo Palma, coordinador de la Comisión de Evangelización de la CEG, se suben a la página web de la CEG, con la ayuda de Patricia Castillo.
18. Se comenzaron a elaborar diccionarios de cada libro y se continúan elaborando hasta la fecha (año 2017) como también una gramática del idioma quiché.

d) La impresión de la traducción.

El trabajo de traducción es una cosa y el de edición es otra. Presentamos a continuación cómo se realizó el trabajo de impresión final de la Biblia Quiché.

Inmediatamente después de la primera revisión y revalidación del 29 al 31 de Octubre de 1989 en Quetzaltenango, el P. Bernardo Gosse visitó en Cobán la Imprenta de las Hermanas Benedictinas, el 2 de noviembre de ese mismo año, para iniciar la preparación de la primera edición del Nuevo Testamento, empezando con la impresión del Evangelio de San Lucas para su publicación. La preparación de esta primera edición del Nuevo Testamento, duró seis años. El P. Gosse la fue realizando unas veces en Francia y otras en Quiché, Guatemala. Esta edición se terminó el 25 de diciembre de 1995 en Cobán. Solamente en idioma Quiché, se mandaron hacer dos ediciones del Nuevo Testamento: la primera solo en Quiché y la segunda en quiché y castellano.

Es importante hacer notar que en la primera edición del Nuevo Testamento en la Imprenta de Cobán, fue la primera vez que el padre Bernardo Gosse pudo trabajar con una computadora; lo relevante y nuevo fue que la tecnología ayudó significativamente en el avance del trabajo, ya que al inicio de la traducción el P. Bernardo lo hizo con una máquina mecánica de escribir. Y las fotocopias

(10 unidades), las iba a sacar a la ciudad Capital para distribuirlo después a los que podían leer el documento: Isabel Sucuquí Mejía, P. Tomás García, P. Victoriano Castillo SJ. Del mismo modo, Isabel, hacía las revisiones a mano, desde el año 1988 hasta 2005 (17 años). Entregaba el trabajo al P. Bernardo, que nuevamente emprendía la tarea de escribirlo, con las correcciones, y todo esto en una máquina de escribir mecánica.

El trabajo sobre el Nuevo Testamento se realizó en su totalidad con máquina mecánica y se hizo en el Obispado de la Diócesis de Quiché de 1986 al 2001. Mientras que el Antiguo Testamento en su mayor parte, se trabajó en computadora y en el Obispado de la Diócesis de Jalapa, del año 2002 al 2008. De manera que la tecnología agilizó el trabajo. Incluso, en vez de enviarlo por vía diplomática en la embajada de Francia, como se hacía en los inicios, la revisión se hizo por Internet. Entonces, en segundos el documento ya estaba al otro lado del Atlántico.

En los primeros tiempos de la traducción se llegaron a tener veinte o cincuenta versiones de un mismo texto, porque se realizaban correcciones sobre correcciones, que variaban con aportes nuevos y puntos de vista más ajustados; en todo esto se pedía el parecer de diferentes personas quichés sobre el mismo texto. Todo esto habla de la seriedad con la que se llevó a cabo todo el proceso de traducción de la Biblia Quiché. No podía ser de

otra manera. Todos entendimos que era un esfuerzo que valía la pena. No olvidábamos el testimonio de los mártires y manteníamos presente al pueblo para quien la Biblia se dirigía.

Ya en las últimas reuniones con los catequistas se hicieron las correcciones con la computadora, pudiéndose introducir en el mismo momento dichas correcciones.

La primera computadora que hubo en el obispado de Quiché fue precisamente para el trabajo de la traducción. Y tenía la ventaja de que, cuando faltaba la energía eléctrica, que sucedía muy frecuentemente en aquellos tiempos, tenía una batería que duraba hasta quince horas. Había que asegurar el mantenimiento y la seguridad de los documentos.

Para la impresión final de la toda la Biblia, el P. Bernardo e Isabel, revisaron nuevamente versículo por versículo todo el documento, desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Cuando Monseñor Julio Cabrera fue nombrado obispo de Jalapa, a finales del año 2001, no se dio por terminada la tarea; después de su llegada al Obispado de Jalapa, en febrero del año 2002, tanto el P. Bernardo como Isabel, decidieron continuar en Jalapa el trabajo, que duró siete años más y se concluyó el 19 de agosto de 2008 a las diez de la mañana. La edición completa de la Biblia

Quiché se encontraba ahora toda ella en formato digital. Sin embargo, surge la pregunta del lugar más indicado para hacer una buena edición, acorde al trabajo realizado. Gracias a un encuentro casual de Mons. Julio con el representante de Ediciones Mensajero, en Bilbao, España, se optó por esta editorial. El P. Bernardo emprende varios viajes, al norte de España, para colaborar en la maquetación de la Biblia quiché en Bilbao, durante los años 2009 y 2010.

¿Qué portada debería llevar esta Biblia Quiché? A la imprenta había que llevar una portada. Se pensó en la imagen del Santo Cristo crucificado de Esquipulas, conocido en todos los rincones de Guatemala, y que expresa el amor de Dios a la humanidad (Juan 3, 16). Y en la contraportada, la imagen de la Virgen de Guadalupe que se aparece a Juan Diego. La portada principal fue tomada de un calendario de los Padres Benedictinos de la Abadía de Esquipulas.

La Virgen de Guadalupe corresponde perfectamente a la gran relevancia de las lenguas indígenas para expresar el mundo de lo religioso: la Virgen habló a Juan Diego en su idioma materno.

El título: Ri tyoxlaj Wuj (pa qach'ab'al k'iche'), corresponde también al título en idioma Q'eqchi': "Li Santil Hu: El Libro Sagrado.

Monseñor Julio Cabrera se responsabilizó de conseguir los recursos económicos para la edición e impresión, con la colaboración de amigos e instituciones que se mencionan en la Biblia Quiché.

La impresión final se encomendó a Ediciones Mensajero, de Bilbao, donde el P. Bernardo encontró gran apoyo de la Editorial y de Armando Lovera, empleado indígena de Perú en dicha imprenta.

En el año 2010 Ediciones Mensajero de Bilbao, manda imprimir la Biblia Quiché a China, en la Imprenta Nankin. El 14 de enero de 2011 llega el contenedor procedente de China a Puerto Quetzal, y unos días más tarde a la ciudad de Guatemala, el 27 del mismo mes. Se imprimieron 10,000 Biblias, formato grande y óptima calidad.

La “Biblia en Quiché” se puede encontrar en bibliotecas importantes del mundo. Su presentación está a la altura de las mejores biblias editadas. El formato, el volumen y el texto, están diseñados para ser utilizada fácilmente y distinguirse rápidamente entre un conjunto de libros de biblioteca.

Existe un dato histórico y cultural no menos relevante. Con la traducción de la Biblia al Quiché este idioma se coloca a la par de cualquier otro idioma conocido en el mundo. Refleja la riqueza del Quiché como la de todo idioma y lo universaliza.

5. PRESENTACIONES DE LA BIBLIA QUICHÉ

Durante los años 2011 y 2012 se realizaron algunas presentaciones de la Biblia Quiché en diferentes instancias institucionales y eclesiales. El Equipo responsable de las presentaciones estaba formado por Monseñor Julio Cabrera, el P. Bernardo, Isabel Sucuquí Mejía y María Eugenia Tuy Tuy.

Hay que recordar, que aún antes de la impresión, se tuvo la primera presentación el 8 de Agosto del año 2008 en una de las Asambleas anuales de la Conferencia Episcopal de Guatemala, cuando solo faltaba revisar la última parte de la traducción, ya para encaminarse a la impresión final. Fueron grandes los elogios de parte de los obispos hechos a esta traducción. Es digno de ser mencionado aquí que en ese momento, pocos días después le roban al P. Bernardo su computadora donde estaba íntegra la traducción. Esto hubiese sido una pérdida irreparable, de incalculables proporciones que se evitó gracias a que en la presentación a los obispos se habían hecho varias copias en CD.

En un trabajo como éste, hay mucha gente implicada, pues se requiere de un apoyo humano, afectivo, intelectual, económico, institucional grande... Y fueron muchas las personas e instituciones que intervinieron, por eso, cada

presentación fue para honrar la vida de cada una de esas personas. Y honrar significa “reconocer, recordar y dar el lugar que corresponde, en cada caso, a todas las personas que intervinieron en el trabajo” a lo largo de los 24 años. Honrar a Monseñor Julio, quien como obispo de Quiché asumió la traducción como parte del trabajo pastoral de reconstrucción de aquella diócesis, al P. Bernardo Gosse, traductor de las lenguas originales. Como Iglesia, honrar al Pueblo Maya reconociéndolo en uno de sus derechos colectivos. Honrar al P. Santos Tomás García, primer sacerdote maya quiché en Guatemala, quien impulsó la pastoral indígena desde 1960, y nos animó mucho cuando se comenzaba la traducción y varias veces se le consultó. Honrar y dignificar como Iglesia de Guatemala a nuestros mártires que son miles de catequistas, una religiosa y 12 sacerdotes. Junto a ellos, honrar la memoria de Monseñor Juan Gerardi Conedera, quien entregó su vida para que “Nunca Más” se repitiera el horror del genocidio y etnocidio de la guerra en Guatemala. Honrar a la Diócesis de Quiché, donde comenzó este trabajo y a la Diócesis de Jalapa, donde se culminó. Honrar a todos los amigos de Monseñor Julio e instituciones por medio de los cuales se lograron las ediciones: comenzando con el cardenal Walter Kasper, quien nos dio la primera contribución para este fin; ADVENIAT, al Secretariado para América Latina de la Conferencia de Obispos de Estados Unidos, a Kirche in Not, Acción Cuaresmal Suiza,

Arquidiócesis de Paderborn, Arquidiócesis de Colonia. No podríamos dejar de mencionar en este lugar, el apoyo espiritual, moral y la hospitalidad que las Hermanas Misioneras de la Caridad de María Inmaculada le brindaron al P. Bernardo Gosse en la ciudad de Jalapa.

**1. Conferencia Episcopal de Guatemala (CEG),
el 27 de enero de 2011**

Fue una segunda presentación, posterior a la que ya se había realizado ante la Conferencia Episcopal de Guatemala de carácter provisional; ahora había llegado el momento de la oficialización y aprobación de la traducción. Monseñor Pablo Vizcaíno Prado, como presidente de la CEG en aquel entonces, recibió el regalo. Él mismo había escrito la presentación de la Biblia.

**2. Encuentro Ecuménico en el Santuario
Eucarístico, contiguo al Seminario Mayor de
la Asunción de Guatemala, 18 de febrero del
año 2011 (Fotografía 1 pág. 85)**

Esta fue la primera presentación en público. Se realizó el 18 de febrero de 2011, en el Encuentro Ecuménico con ocasión de la presentación de la Exhortación postsinodal *Verbum Domini*, del Papa Benedicto XVI, publicada el 30 de septiembre de 2010. Esta nueva presentación se realizó a petición de Monseñor Víctor Hugo Palma, obispo de la Diócesis de Escuintla, quien había

escrito también una presentación de la Biblia. Fueron invitados en esta ocasión el Señor Nuncio Apostólico, un representante de la Iglesia Anglicana, un Rabino, un representante de las Iglesias Evangélicas de Guatemala, un representante de las Sociedades Bíblicas Unidas de Guatemala y el equipo de la Biblia Quiché.

Entre los invitados estuvieron presentes todos los formadores del Seminario Mayor de la Asunción de Guatemala, los seminaristas y varias congregaciones religiosas y laicos.

Presentaciones en Quetzaltenango el 1 de marzo de 2011

El día 1 de marzo de 2011, hubo tres presentaciones: dos en la Universidad Rafael Landívar de Quetzaltenango, las cuales se realizaron en el Aula Magna de la Universidad. Y la tercera presentación se llevó a cabo en la casa de las Madres de La Cruz.

3. Primera presentación en la URL (Fotografía 2 pág. 85)

Esta primera presentación fue en la mañana del día indicado, para el personal administrativo y académico de la Universidad.

En el lugar, se podía apreciar una alfombra confeccionada con servilletas típicas de los

diferentes pueblos del occidente de Guatemala y dos vallas a los lados con flores amarillas, moradas, blancas y rojas. En medio de la alfombra seis recipientes de barro, cada uno conteniendo una candela encendida de alguno de los colores mayas: verde, azul, roja, negra, amarilla y blanca. Y cerca de la mesa de quienes presidían el acto, el altar maya en cuyo centro estaba colocada la Biblia Quiché y al lado una vela verde y la otra azul. A cada uno de los cuatro lados del altar, una candela también con los colores mayas.

Estaban presentes: el P. José María Ferrero SJ, Monseñor Gonzalo de Villa, administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Quetzaltenango, el P. Victoriano Castillo SJ, el Lic. Derik Lima, y el equipo encargado de la presentación: Monseñor Julio Cabrera, P. Bernardo Gosse e Isabel Sucuquí Mejía.

Al iniciar la actividad, el ingeniero Derik Lima reconoció con breves palabras, que en el centro estaba simbolizado el camino recorrido, un largo camino, más de dos décadas, 24 largos años de trabajo intenso y sufrido. Y al final está la cosecha que es la Biblia ya en K'iche', que hoy se presenta.

La presentación la inició Monseñor Julio Cabrera respondiendo a esta pregunta ¿Por qué una Biblia Quiché? Enseguida intervino el P. Bernardo Gosse, dirigió unas palabras a los

presentes para explicar qué entender con “La Biblia, traducida de las lenguas originales. Es presentada al Pueblo Quiché”. Y la Licda. Isabel Sucuquí Mejía habló de un signo repetitivo en la motivación del trabajo: “La Biblia Enterrada”.

Dio las palabras de agradecimiento Monseñor Gonzalo de Villa diciendo: *“Yo no quería alargar esta reunión con mis palabras pero creo que es necesario lo que voy a decir: Acabo de ordenar a dos diáconos (quichés) y regalé a cada uno una Biblia Quiché. Y uno de ellos me dijo: Es un quiché que se entiende. Es nuestro quiché. Tiene sentido.”*

4. Segunda presentación en la URL (Fotografía 2 pág. 85)

La segunda presentación fue en la tarde, para estudiantes de dicha Universidad, del Colegio Rodolfo Robles y abierto al público.

Al igual que en la mañana, se realizó en el Aula Magna. Comenzó a llegar la gente y durante la espera amenizaba la marimba de la Parroquia de San Pedro Almolonga.

Para iniciar, hubo una invocación desde el altar maya. Cuatro personas, cada una con una candela en las manos y, según su turno, iban haciendo una oración en su propio idioma, para terminar colocando la vela en el altar. En seguida, el coro de la Parroquia de San Pedro de Almolonga

entonó un canto de agradecimiento al P. Tomás García y se prolongaron los cantos de la Quinta Misa Quiché. En la presentación se intercaló la marimba entre cada uno de los expositores del equipo de traducción. En esta presentación al igual que en la de la mañana, se honró a la Universidad Rafael Landívar, a la Licda. Guillermina Herrera, al Secretariado de Catequesis de la Arquidiócesis de Quetzaltenango, a Luis Ajú (URL), al P. Victoriano Castillo, al P. Santos Tomás García, al Instituto Secular Vida y Paz, en cuya casa fue el primer encuentro en diciembre de 1988, estando presentes: Monseñor Julio Cabrera, P. Bernardo Gosse e Isabel Sucuquí Mejía.

Al terminar la presentación, se dio un espacio para que alguno de los presentes pudiera intervenir o preguntar; entre los que intervinieron hubo coincidencias: *“la traducción de la Biblia fortalece la identidad”*. *“Es un instrumento valioso para que los jóvenes de hoy se animen a aprender el k’iche’ y tengan identidad.”*

Las palabras de agradecimiento le correspondieron al P. Victoriano Castillo SJ. Entre lo que manifestó, se cita lo siguiente: *“queremos agradecer al equipo lo que la Biblia Quiché significa hoy para la Iglesia, para Guatemala y para el Pueblo Maya, el reto que significa para la Universidad Landívar: hacer que el pueblo quiché sea alfabeto en su idioma, pueda un día tomar esta Biblia en sus manos y proclamar la Palabra que allí*

está escrita... solo entonces este esfuerzo estará completado, cuando esta palabra se haga carne en la carne, en la persona, en la vida y en la espiritualidad. Nos sentimos honrados y aceptamos el reto de poner nuestros esfuerzos personales e institucionales para que sea así... Muchas gracias.”

Terminada la presentación se autografiaron varios ejemplares de la Biblia para quienes lo pidieron y hubo entrevistas con el equipo de traducción.

5. Tercera presentación: en la casa de las Hermanas de la Cruz (Fotografía 3 pág. 86)

Terminadas las presentaciones en la URL en torno al medio día, Monseñor Julio Cabrera junto con el P. Victoriano Castillo, celebraron la eucaristía en la casa de las Hermanas de La Cruz. Al inicio el P. Victoriano Castillo hizo la introducción indicando el motivo de la presencia de Monseñor Julio, del P. Bernardo e Isabel recordando “que desde el año 1989 al 1995, en varias ocasiones, en esta casa de las Hermanas se había realizado el trabajo de revisión de la traducción”.

A la hora de la homilía, Monseñor Julio entregó una Biblia a la Hermana Superiora de la comunidad; en seguida hizo lo mismo con la Hermana Ana María García, recordando al P. Tomás García, quien estuvo muy cerca del trabajo y lo apoyó incansablemente.

A solicitud de la Hermana Ana María García, religiosa de la Congregación, al terminar la presentación de la tarde, en la Universidad Rafael Landívar, el equipo fue de nuevo a casa de las Madres de La Cruz para otra presentación. Fue una presentación más familiar. Se comenzó agradeciendo a las Hermanas reconociendo que también ellas eran parte del trabajo de la traducción, porque varias veces se había trabajado en su casa para la revisión y revalidación de la traducción. Y con eso habían puesto su grano de maíz en el conjunto. Se les agradeció la acogida que dieron al equipo desde 1989 a 1995.

6. Parroquia de Santa María Chiquimula – Totonicapán, 2 de marzo de 2011 (Fotografía 4 pág. 86)

Al día siguiente nos dirigimos a la Parroquia de Santa María Chiquimula, Totonicapán, para otra presentación.

Esta parroquia, colaboró desde el principio hasta el final en el trabajo, enviando catequistas a todas las reuniones de revalidación que realizamos en la Diócesis de Quetzaltenango y en la Diócesis de Quiché.

Un kilómetro antes de llegar al pueblo de Santa María Chiquimula, la gente estaba esperándonos con estandartes, pancartas en quiché: “Maltyox che ri Tzij la Qajaw” (*Señor, gracias por*

su Palabra), “Qamaltyoxij che la Qajaw ri kik’aselamal ri ek’amal taq be pa ri Qa komon tyox Tz’oloché, xoquje’ chkech ri kitij kichoq’ab’ che uq’axexik ri tzij Pixab’ la pa ri qa tzij oajmayib’.” (*Señor, te damos gracias por la vida de quienes nos guían en nuestra Iglesia de Santa María Chiquimula, también agradecemos a quienes se han esforzado en la traducción de tu Palabra en nuestro idioma como mayas*). “Ri Biblia Muqutalik, xk’astaj uwach.” (*La biblia enterrada ha resucitado*). “Qa malyox ij ri Tzij la che kitikom kanoq ri eqamam qati’t” (*Agradecemos la Palabra sembrada por nuestros abuelos y abuelas*).

Inmediatamente después de recibir la Biblia en sus manos, la gente, en procesión con la Palabra de Dios traducida al quiché, se encaminó hacia el pueblo. La procesión se realizó entre cantos, incienso y bombas, símbolos de reverencia y de fiesta. Al llegar a la iglesia los jóvenes entraron danzando con la Biblia. Cada persona dentro de la iglesia tenía en sus manos una vela encendida. Había sido preparada una alfombra de pino y de flores en el centro. La Biblia quiché al llegar al altar fue colocada a los cuatro lados del universo simbolizado en el altar maya elaborado para la ocasión. La presentación se realizó en la Iglesia. Presentes: dos cofradías, una del Cristo de Esquipulas y la otra de La Natividad de María, el Consejo Parroquial, la comunidad de los sacerdotes Jesuitas, la comunidad eclesial y el equipo de catequistas que ayudó en diferentes momentos en

la revisión y revalidación de la Biblia: Juana De León, Agustín Pú Tuluxan, Eduardo De León Chic, Catarina Anastasia Ixcoteyac, Josel Miguel Us Chivalán.

El padre Ricardo Falla, dio la bienvenida y tuvo la introducción de la celebración. Habló de dos desafíos, uno para la parroquia y otro para la Conferencia Episcopal de Guatemala (CEG). Para la parroquia: la lecto-escritura del idioma quiché a todos los niveles. Y para la CEG, el Ritual de la Misa y de todos los Sacramentos.

7. Diócesis de Sololá: Parroquia Santa Catalina de Alejandría, Nahualá, y Seminario Mayor de Sololá, 23 de marzo de 2011 (Fotografía 5 pág. 87)

Del 23 al 24 de marzo, se realizaron tres presentaciones. Dos en la Diócesis Sololá y una en Totonicapán de la Arquidiócesis de Quetzaltenango.

Estas presentaciones fueron a solicitud de Monseñor Gonzalo de Villa, quien fue nuestro guía y acompañante en cada presentación.

La presentación en la parroquia de Nahualá se realizó en la iglesia, repleta de pueblo. La Biblia fue recibida con cantos en quiché y marimba. Hubo necesidad de traducción de la presentación del castellano al Quiché.

Estaba presente don Antonio Sac Tambriz, actualmente con 68 años de edad, catequista de esta parroquia, fue uno de los que colaboró en la revisión y revalidación de la traducción. Monseñor Julio, con gran alegría y reconocimiento, le entregó una Biblia en quiché.

La presentación en el Seminario Mayor de Sololá, se realizó en la mañana del 24 de marzo, con los seminaristas y sacerdotes formadores. Los seminaristas hicieron preguntas de su interés, por ejemplo: ¿Qué dificultades se tuvieron en la traducción? ¿Los neologismos en la traducción? ¿Criterios en la traducción? A cada seminarista quiché se le obsequió una biblia.

A raíz de esta presentación, Monseñor Gonzalo de Villa tiene en proyecto que en su diócesis se traduzca la biblia al Kaqchikel, teniendo como base la Biblia quiché. Un trabajado semejante hicieron los Ixiles en el norte de Quiché, cuando Monseñor Julio Cabrera era obispo de esta Diócesis.

8. Parroquia de San Miguel Arcángel – Totonicapán, 24 de marzo de 2011 (Fotografía 6 pág. 87)

En la tarde del día 24 de marzo, fue la presentación en la parroquia de San Miguel Arcángel, Totonicapán, Arquidiócesis de Quetzaltenango. Se realizó en el salón parroquial

que se llenó de hombres y mujeres. Estaba presente don Eusebio García, uno de los catequistas de esta parroquia que formó parte del equipo de revalidación de la traducción y quien recibió de manos de Monseñor Julio una Biblia y al final inició el canto a Monseñor Gerardi: “La Cruz de tu Martirio”. Estuvo presente Monseñor Gonzalo de Villa, los sacerdotes Agustinos Recoletos que administran la parroquia y un seminarista.

9. Diócesis de Jalapa: Rectoría de la Catedral, 7 de abril de 2011 (Fotografía 7 pág. 88)

Esta presentación fue realizada en la Catedral de Jalapa a petición del rector P. Stuardo Castañaza. Se presentó a los migrantes económicos quichés residentes en esta ciudad. Son comerciantes que trabajan en el mercado local y alrededor en tiendas con productos de consumo diario, mercería y ropa. La Catedral se llenó de familias quichés juntamente con feligreses de la Rectoría de Catedral. Se entregó una Biblia por familia a 48 familias de Patz'ite', Momostenango, San Andrés Xek'ul y San Antonio Ilotenango.

Fue una dignificación y reconocimiento a los migrantes económicos internos quichés del occidente en el oriente del país, Jalapa. A raíz de esta presentación se conformó la pequeña Comunidad Eclesial de los Quichés residentes en Jalapa, con el nombre de Comunidad Quiché Domingo del Barrio B'atz', catequista asesinado

junto con el Padre José María Gran Cirera en Chajul, Quiché, el 4 de junio de 1980.

A esta presentación fuimos invitados por los quichés y el P. Stuardo Castañaza, quien motivó la celebración, toda ella a cargo de la Rectoría de Catedral.

Fue un día de fiesta para estas familias migrantes quichés, se vio y se sintió el olor a pino y pétalos de flores como símbolo de fiesta por la resurrección, es decir, por poder ver de nuevo la Biblia que había sido enterrada.

10. Presbiterio de la diócesis del Quiché, 15 de marzo de 2011

La presentación fue en el Obispado de Quiché. Estaban presentes el obispo, Monseñor Mario Alberto Molina y su presbiterio.

Sobre una mesa, la Biblia abierta y delante una veladora encendida. Alrededor, varios libros cuyo contenido muestra visiblemente el contexto de la Biblia enterrada, para comprender el significado de la presente traducción: Masacres de la Selva; Historia de un gran Amor; Ixcán: tierra, guerra y esperanza; Consuela a mi Pueblo (tomos I, II, III); Dieron la vida; Testigos fieles del Evangelio; Juan Gerardi testigo fiel de Dios; Juan Gerardi Memoria viva; Se levantan; Guatemala Nunca Más.

Se honró en esta presentación al presbiterio de la diócesis de Quiché por su compromiso al optar por esta diócesis en los tiempos difíciles del conflicto armado interno, arriesgando su vida en la misión, de manera especial se recordó al P. Axel Mencos, a los catequistas mártires de esta diócesis y junto a ellos, a los tres Misioneros del Sagrado Corazón, los Padres José María Gran Cirera, Faustino Villanueva y Juan Alonso Fernández, al igual que a Monseñor Juan Gerardi, quien coronó con su martirio la Iglesia Martirial Guatemalteca en 1998. Se recordó también a Julio Quevedo y a la hermana Bárbara Ford. Se honró a todos los agentes de pastoral que llegaron antes de 1987 y los que llegaron también este año o años después, porque ayudaron profundamente a la reconstrucción de la vida del pueblo en el Departamento de Quiché, junto con Monseñor Julio Cabrera. Se hizo mención especial a la realización del Proyecto REMHI en la Diócesis, que fue base para el documento de la Comisión del Esclarecimiento Histórico de la ONU. Agradecemos a los sacerdotes por su trabajo hecho cada día con cada comunidad, durante los años que llevan aquí. Agradecerles el trabajo de REMHI, porque mientras los antropólogos forenses exhumaban a los masacrados en los cementerios clandestinos, los sacerdotes exhumaban el dolor, las lágrimas, el silencio, el miedo enterrados en los corazones y gargantas durante largos años. Pero “la muerte no tuvo la última palabra sino la Vida.” Detrás de la Biblia Quiché, hay sangre y sangre de mártires.

Vivimos una época de gracia en nuestra Iglesia quichelense y guatemalteca.

11. Entrega de la Biblia a la diócesis de Quiché en la Catedral, 14 de abril de 2011 (Fotografía 8 pág. 88)

Esta entrega se realizó en la Catedral de Santa Cruz del Quiché. Estuvo a cargo de Monseñor Julio Cabrera Ovalle durante la eucaristía, antes de la proclamación de la Palabra. La celebración se inició procesionalmente desde la puerta de entrada, en medio de un ritual solemne: Monseñor Julio llevaba sus brazos alzados y, sobre las manos, la Biblia Quiché. Parte de la presentación fue la lectura en idioma quiché de algunos de los textos bíblicos que correspondía a la Misa Crismal de ese día, tomando como texto de referencia la traducción de la Biblia quiché. Con este gesto tan histórico y lleno de emoción, la Biblia enterrada en los años '80, en justicia, resucitó en la Catedral del Quiché, para la Diócesis de Quiché, con rostro quiché, como lo dijera Monseñor Mario Molina, quien recibió la Biblia de manos de Monseñor Julio Cabrera. Él a su vez la entregó al Vicario Presbiteral, P. Tomás Ventura, quien a su vez hizo entrega de la misma a una religiosa de la Sagrada Familia, Marta González y ella hizo lo propio depositándola sobre las manos del catequista Pedro Chanchavac. En la eucaristía estaba en pleno el presbiterio de la Diócesis de Quiché, con su Obispo, Monseñor Mario Alberto Molina, llegó

Monseñor Rosolino Bianchetti obispo de Zacapa, durante muchos años presbítero de la Diócesis de Quiché que, junto con Monseñor Julio Cabrera Ovalle y el padre Juan Manuel Barrientos Villeda, de la Diócesis de Jalapa, completaban, junto con lectores y acólitos totalmente el presbiterio de la Catedral. Esta celebración y la entrega de la Biblia, fue transmitida por Radio Quiché y Radio Luz y Esperanza, de la diócesis de Jalapa.

Presentaciones en el Instituto Secular San Bonifacio.

En el Instituto Secular San Bonifacio, se realizaron tres presentaciones en distintas casas y lugares donde el Instituto trabaja pastoralmente.

12. Primera presentación Instituto San Bonifacio, 24 de abril de 2011 (Fotografía 9 pág. 89)

En esta fecha se hizo la primera presentación, en la Casa que la institución tiene en San Pedro Pinula, en la Diócesis de Jalapa. Y la tercera fue en la Casa San Benito en la Ciudad de Guatemala, el 5 de febrero de 2012.

La presentación en San Pedro Pinula fue a petición de los miembros de la Comunidad que trabaja en la Parroquia de San Pedro Apóstol de la localidad. Se hizo en su casa. Se celebró la eucaristía y en ella solemnemente se entregó la

Biblia quiché a cada una de las integrantes de esta comunidad. Los cantos en la eucaristía fueron en quiché.

La entrega, motivó en algunas integrantes de la comunidad que no hablan su idioma sino que únicamente lo comprenden, a tomar el compromiso de aprenderlo y hablarlo.

13. Segunda presentación, 18 de septiembre de 2011 (Fotografía 10 pág. 89)

La segunda presentación se realizó en la Casa Regional en la Esperanza, Quetzaltenango. Asistieron todas las señoritas pertenecientes al Instituto San Bonifacio, más sus familiares catequistas, llegados de varios lugares. Primero se realizó la celebración de la eucaristía, cantos animados con la marimba ejecutada por señoritas del Instituto, cantos todos en Quiché. Posteriormente se llevó a cabo la presentación de la Biblia con un programa preparado y titulado: La Entrega de la Biblia Quiché por Monseñor Julio Cabrera. La oración inicial y final también fueron acompañadas con las notas de la marimba, cantos y lecturas en quiché. Todo el acto centrado en la Biblia Quiché, colocada en el centro del altar maya, bellamente dispuesto para la ocasión: pino, maíz, manzanas, veladoras, ¡muchos colores! Todo era alegría.

En la Casa Regional en la Esperanza,

durante los años 1983 y siguientes, el Instituto San Bonifacio tuvo como tarea el cuidado de niños huérfanos, a quienes se les ofrecía una familia en una casa al cuidado de varias señoritas del Instituto. En estas casas se ofreció techo y lo necesario a muchos huérfanos de Quiché.

**14. Tercera presentación, 5 de febrero de 2012
(Fotografía 11 pág. 90)**

Esta tercera presentación se realizó en la Casa San Benito, en la Ciudad de Guatemala, el 5 de febrero de 2012. En el contexto histórico del conflicto armado en el que fue perseguida directamente la Iglesia Católica y la Biblia Enterrada, la Casa San Benito jugó un papel muy importante para la mujeres, de manera especial jóvenes, que debieron abandonar sus hogares, abandonando sus pueblos para sobrevivir ante la persecución y bombardeos; muchas de ellas se refugiaron en la capital en busca de trabajo para ayudar económicamente a su familia, también refugiada en otros lugares del país. La Casa San Benito, para las jóvenes cuyo papá era perseguido por ser catequista, propició un lugar de protección, seguridad, confianza, alegría, descanso y respiro a muchas señoritas durante los domingos. En esa casa se sentían sin miedo y fuera de peligro.

La presentación tuvo dos partes. Primero la eucaristía y en seguida la presentación.

**15. Comisión Nacional de Pastoral Indígena –
Guatemala, 16 de agosto de 2011 (Fotografía
12 pág. 90)**

La presentación se realizó en el salón contiguo al Santuario del Seminario Mayor de la Asunción de Guatemala. Presidió el acto Monseñor Rodolfo Valenzuela y con él estaban los representantes de las diferentes diócesis de Guatemala. Asimismo estaba representado el pueblo xinka de la parroquia Nuestra Señora de la Expectación, de la Diócesis de Jalapa.

Al finalizar la presentación, uno de los miembros de la Comisión Nacional de Pastoral Indígena se acercó a Monseñor Julio y a Isabel, para comentarles que en Huhuetenango había gente quiché, a quienes les agradaría una celebración para presentarles la Biblia Quiché.

**16. Diócesis de Huehuetenango: Parroquia
Nuestra Señora de la Encarnación –
Aguacatán, 21 de diciembre de 2011
(Fotografías 13 y 14 pág. 91).**

En el municipio y parroquia de Aguacatán conviven cinco grupos étnicos: Aguacatecos, Chalchitecos, Mames, Quichés y de habla castellana, todos fueron invitados para esta presentación. La invitación nos la hizo el párroco P. Dionisio Mateo Simón.

La parroquia tiene alrededor de 55,000

habitantes, de los cuales los quichés, representan aproximadamente 27,000 (más de la mitad de la población total). Los quichés viven en 23 comunidades y habitan la región desde hace 200 años. Llegaron a Las Majadas (Los Cuchumatanes) como familias que buscaban pasto para sus rebaños de ovejas. Venían de Momostenango, San Francisco El Alto, San Andrés Xe'k'ul y Santa María Chiquimula. Según el conocimiento del párroco, ellos están relegados dentro de la población agüacateca, despreciados y excluidos, como por ejemplo, en la participación política del municipio, no son tomados en cuenta para ser candidatos a alcalde.

El inicio de la actividad comenzó con una procesión que recorrió parte del pueblo. Adelante iba el coro entonando cantos en Quiché, en medio, la gente y atrás la Biblia llevada en anda: un ejemplar en castellano y la Biblia quiché. En el anda adornada se podía leer: *“Alianza de Dios con su Pueblo”. Éxodo 23,8*. Al llegar nuevamente a la iglesia se hizo la presentación y en seguida se celebró la eucaristía, proclamando las lecturas en los cinco idiomas de la localidad, alternadamente. Por la tarde la comunidad de Laguna II, Las Majadas, invitó al equipo a visitar su comunidad, donde le compartieron su historia y la masacre de 27 personas perpetrada en la Iglesia de la comunidad en abril de 1982.

Presentaciones en la diócesis de Quiché. Del 3 al 6 de octubre de 2012.

17. Presentación en el decanato de la Región Norte, 3 de octubre de 2012 (Fotografía 15 pág. 92)

La presentación tuvo lugar en la Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria, Cunén.

En la mañana, al llegar a Cunén el coro de la aldea San José se encontraba en el atrio de la iglesia entonando cantos. El lugar estaba cubierto de pino para dar la bienvenida al equipo. Una manta vinílica grande frente a la iglesia decía: Xpetlaj kyemlaj are' kb'antla waral chuwach ulew are kb'an la chikaj (*Venga a nosotros, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo*).

Al entrar en la casa parroquial, el equipo fue recibido por el párroco, P. Mauricio y un grupo de mujeres cocineras; a los presentes se les sirvió atol ceremonial y de fiesta, del que participó toda la gente.

En seguida, a la entrada del salón donde se habría de realizar la presentación, dos filas de catequistas daban a los recién llegados un cordial recibimiento. Dentro, cantos en quiché de la Misa 5 del P. Tomás García: "Sib'alaj naj inpetinaq wi, keb' oxib' uwach ri wuk'am, ronojel ri k'ax nuriqom, xoquje' ronojel ri utzil..." (*vengo de muy lejos, vengo*

trayendo algunas cosas, todo el sufrimiento y lo bueno que he vivido). Asimismo, un letreo que decía: BIENVENIDOS. UK'UTINSAXIK RI TYOXLAJ WUJ PA K'ICHE' (*Bienvenidos a la presentación de la Biblia Quiché*). El piso del salón estaba todo él regado con hoja de pino, símbolo de fiesta. Y con marimba de fondo.

Estaban presentes todas las parroquias del decanato de la región norte: Cunén, San Juan Cotzal, Sacapulas, Uspantán, Chicamán y Nebaj. Era visible la alegría de las Religiosas de la Sagrada Familia y las Franciscanas de María Inmaculada. Entre los sacerdotes, se encontraban los Padres Agapito, Juan Antonio, Bernardo Ramos y Sebastián Ventura.

La agenda se desarrolló dando la bienvenida a la concurrencia por parte del párroco, P. Mauricio. En seguida las palabras de Monseñor Julio Cabrera: “Como obispo me comprometí con la traducción de la Biblia al Quiché, me tocó dar mi total aprobación por las palabras de San Jerónimo: «*Quién no conoce la Palabra de Dios no conoce a Jesucristo*»; y por la sangre de los mártires. El Vaticano II nos dice que la inculturación no es solo escuchar al otro, sino que haya enriquecimiento de la cultura por la Palabra. Que los valores de la cultura sean elevados y lo que sea incompatible con la fe, corregido. Fue un trabajo que emprendí con mucho convencimiento.”

La exposición se prolongó, pero la gente esperaba tener en sus manos la Biblia Quiché; ese momento llegó, llamando a los presentes parroquia por parroquia, para recibir de manos de Monseñor Julio e Isabel el libro sagrado, entregando uno a cada sacerdote y a cada religiosa. Luego se hizo entrega de una Biblia por cada cinco personas de cada parroquia. Hubo danza, por la alegría y el gozo del acontecimiento de 25 años. Continuó el almuerzo de fiesta: caldo y tamalitos de siete camisas. Por último, los que reclamaron algo más, que Monseñor Julio plasmara su autógrafo en algunas de las Biblias, pues la gente se acercó para que su Biblia fuera firmada por el equipo.

De regreso a Santa Cruz del Quiché, al descender hacia Sacapulas, el río Chixoy se divisaba como una gran serpiente plateada. Chixoy es la unión de dos ríos: Río Blanco y Río Negro. En este río casi se iba a morir el P. Juan Alonso, iba a caballo y el animal resbaló y él cayó. Y el padre decía que él no entendía por qué no había muerto entonces.

18. Presentación en el decanato de la Región Centro, 4 de octubre de 2012 (Fotografía 16 pág. 92)

La presentación se realizó en el Salón Juvenil de Santa Cruz del Quiché. Se había preparado un altar maya y un coro destacaba con su presencia musical la importancia del momento

que estaban por vivir: “estoy pensando en Dios, estoy pensando en su amor...”.

Los presentes correspondían al decanato de la Región Centro; concretamente, los sacerdotes, Padres Leonel, Roberto, Teodoro Chitic, Tomás Ventura, Rigoberto, Felipe Nery. También las religiosas y catequistas representantes de las parroquias de Patzité, San Pedro Jocopilas, San Antonio Ilotenango, Catedral, El Sagrado Corazón... Se juntaron entre 175 y 180 personas.

Al P. Leonel se le concedió el micrófono para dar la bienvenida: *kjach taj wach qech ri Tyoxlj Wuj*, (*nos será entregada la Biblia Quiché, 31 años después...*). Estas palabras motivaron la oración inicial, a cargo de la parroquia de Patzité. Canto: “Vienen con alegría” y en quiché Qajawal kuyu la qamak. Y, “Hoy Señor te damos gracias”. En seguida el P. Roberto presentó en idioma quiché al equipo responsable de la traducción: “Los que han estado atrás, animando, jalando la carreta, trabajando duro, estudiando, orando en estos años son los que están aquí delante. Monseñor Julio con su lema “Consuela a mi Pueblo”, nos trajo luz y esperanza a estas tierras de Quiché. Y una de las reconstrucciones más necesarias es contar con la Biblia Quiché”.

Entre las palabras de Monseñor Julio la gente se sintió dichosa al escuchar lo siguiente: “Me siento muy feliz al decirle a Juan Pablo II: “Misión

cumplida”. Él me envió a esta Diócesis, y al mismo tiempo me dijo: “Tenga muy presente a los pobres del Quiché”. En Jalapa les he contado parte de la experiencia de las cuatro entregas de la Biblia realizadas en Quiché.

El P. Bernardo presentó un ejemplo de las dificultades encontradas en el trabajo de traducción: “¿Cómo se tradujo la palabra resurrección. En la Biblia no se habla de “resurrección”, se habla de “levantarse”, de “despertarse” y ese es el verbo usado para traducir resurrección al quiché. Contaba el P. Bernardo que el trabajo se inició con una máquina de escribir mecánica, de las antiguas; luego pasamos a una máquina eléctrica y de ahí a la imprenta de Cobán. Les recordaba que el evangelio de San Lucas se escribió en computadora. Durante 25 años, mi preocupación fue guardar siempre la información, pues las cosas han ido cambiando. No tengo celular, ni TV, pero por esta Biblia sí me interesé mucho, pedí que se subiera el texto de la Biblia a una página de internet; hoy se puede consultar en la página web de la CEG.

“Agradezco a Armando, peruano, con quien trabajé en Bilbao y me dijo: *“Usted no parece fuerte pero tiene una energía muy grande”*. La Biblia Quiché pertenece a los que van a utilizarla. Es necesario hacer un proceso de lectura y escritura en quiché.

Después de la presentación se nos ofreció una refacción con chuchitos y atol a todos los participantes. Se hizo la oración final con el texto: *“En ese momento, Jesús se llenó de alegría en el Espíritu Santo y exclamó: “Yo te alabo, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo ocultado estas cosas a los sabios y prudentes, las revelaste a los pequeños. ¡Sí, Padre, porque así has querido! Todo me ha sido dado por el Padre y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”* (Lc 10, 21-22).

En la casa parroquial de la Catedral se nos ofreció el almuerzo al equipo, en compañía del P. Roberto Paz.

19. Presentación en el decanato de la Región Sur, 5 de octubre de 2012 (Fotografía 17 pág. 93)

La presentación se realizó en Chichicastenango, en el Salón del Centro Pastoral Marista. Hay que hacer memoria y recordar, que a finales de 1980, ese edificio que albergó un internado de varones de los Misioneros del Sagrado Corazón fue ocupado arbitrariamente por el ejército, en el que asentó el destacamento militar, bodegas para pertrechos de guerra, dormitorios para soldados, con lugares de interrogatorios de acusados o considerados sospechosos, a los que seguían prácticas de tortura en pequeños cuartitos

fabricados con tal objetivo, sobre todo los pozos de tortura ubicados detrás de la panadería, que no pudieron disimular cuando abandonaron el lugar, porque la tierra se fue hundiendo y dejó al descubierto los hechos; lugares de sufrimiento y dolor de muchos habitantes de la región, humildes e inocentes campesinos. Desde febrero del año 1985, su función cambió con la llegada de los Hermanos Maristas, y la labor paciente del H. Moisés Cisneros, que más tarde también sufriría una muerte violenta el 29 de abril de 1991, pero no allí, sino en Jocotales, Chinautla. En este lugar se cuenta con un salón para acomodar a unas 300 personas fácilmente, donde se han desarrollado muchas asambleas diocesanas.

Presentes, el P. Bernabé, P. Tomás, P. Abraham y el diácono Antonio. A la entrada del salón dos señores tocaban el tun y la chirimía. En cada esquina pino y flores blancas. Una alfombra de pino trazaba un camino por la parte central, hasta llegar al medio con significado propio y, al final, en el fondo un altar maya. En el centro del altar un tronco con un comal al pie del mismo, luego las flores blancas y amarillas, manzanas, tinajas y candelas blancas. Un coro cantaba: Xujpek'ukamik Qajawal Dyos...también de la Misa 5 del P. Santos Tomás García.

La primera parte de la presentación fue la observación del video "La Biblia Enterrada". No se apagó su voz. Momento dirigido por el P. Clemente

Peneleu y el P. Bernabé. El cierre de esta primera parte fue una bebida ceremonial, ofrecida por las integrantes de la Comisión de Pastoral de la Mujer: atol de maíz con cacao. Amenizaba el tambor y la chirimía.

La segunda parte fue alrededor de dos fosas de los años '80, testigos y testimonios del contexto histórico. Fuimos caminando todos los que estábamos en el salón a estos dos cementerios clandestinos al oriente de lugar. La gente se colocó alrededor. Cada uno de ellos adornado bellamente con signos del lugar: pino y pétalos de rosas blancas y rojas (martirio y muerte). Encima del primero, adornado con hoja de pino, un crucifijo. En el segundo, de la misma forma, resaltaba la Biblia Quiché y el cirio pascual. El P. Tomás Racancoj hizo la introducción.

Exhumaciones simbólicas: La Biblia Enterrada junto a nuestros mártires. Vimos con nuestros propios ojos la realidad y el contexto histórico de la Biblia Quiché. Fue como levantar desde esos dos lugares de tortura a todos los mártires de Quiché junto con la Biblia Enterrada, transformada ahora en Biblia Quiché.

Caminamos de regreso al salón en procesión con el corazón repleto de sentimientos, recuerdos y emociones. Monseñor Julio caminaba atrás sosteniendo en sus manos levantadas la Biblia Quiché, el P. Bernardo con el Crucifijo e Isabel con

el Cirio Pascual. Al entrar al salón colocamos la Biblia en el centro del altar maya, el crucifijo y el cirio pascual a los lados.

En esta presentación fue un día de memoria histórica muy gratificante. Conmueve la historia, sobre todo con el video de La Biblia Enterrada. De la memoria dolorosa se pasa a la memoria gratificante. Se sanan espacios y tiempos de dolor. Provoca encuentros y acercamiento a historias y memorias, incluso desconocidas por muchos, porque cada persona porta en su interior el peso de una historia de pasión: *“Yo fui secuestrado y torturado, pero me salvé. Aquí tengo la seña, en la casa me pasó una bala y creo que es fractura de un hueso”. “Mataron a mi papá y quedó enterrado a la orilla del río. Mi hermano no me ayudó a exhumarlo porque se volvió protestante.”*

La Biblia Quiché envía a la misión al recibirla de manos de Monseñor Julio Cabrera, quien como obispo que fue de la Diócesis, hace sentir a cada uno el compromiso que entraña la Biblia Quiché en las manos del pueblo. Y la actitud de cada persona es de respeto al recibir la Biblia en sus manos, inclina la cabeza y la besa.

Hay participación intergeneracional: niños, jóvenes, ancianos, mujeres, hombres. Hay expresión de arte, alegría, danza, cantos, procesiones, comida compartida, marimba, chirimía, pino, fiesta, xeca, atol ceremonial, símbolos, hay transformación y resurrección.

En julio de 1980, en el cementerio de Chichicastenango, fue enterrado bajo lluvia el P. Faustino Villanueva, asesinado en la oficina de la casa parroquial de Joyabaj el 10 de julio de ese año, uno de los mártires de los Misioneros del Sagrado Corazón. Años después, el pueblo de Joyabaj reclamó sus restos; fueron exhumados y trasladados en una impresionante celebración, para ser enterrados nuevamente en la actual iglesia de la Parroquia de Joyabaj.

Al final de la presentación almorzamos todos unidos pues había para toda la gente.

20. Presentación en la Parroquia del Espíritu Santo, Zacualpa, 6 de octubre de 2012 (Fotografía 18 pág. 93)

Se cerró el ciclo de las presentaciones en el año 2012 en la Parroquia del Espíritu Santo, Zacualpa, Quiché. La presentación se llevó a cabo en la iglesia del lugar.

El Centro de Promoción de la Mujer, a cargo de las religiosas Franciscanas de San Antonio fue otro lugar donde se realizaron las revisiones y revalidaciones en los años '90 hasta el 2007. Había resonancias de trabajo compartido, de reflexión y martirio.

En Zacualpa, durante el trabajo de traducción y revalidación, en su parroquia, los

guardianes fueron los mártires de las dos capillas. La presentación fue para honrarlos a ellos juntamente con todos los mártires de Guatemala, darles un día grande y dignificarlos.

A la llegada al pueblo, dos vallas de personas con mantas de la Directiva de Zacualpa, vejigas amarillas y blancas, colores de la Iglesia, se levantaban en signo de alegre bienvenida. La gente se entusiasmó al ver a Monseñor Julio y se apresuraba a saludarlo. En seguida una procesión, que era al mismo tiempo una peregrinación hacia la iglesia.

En la procesión la gente cantaba: “Juntos como hermanos...” y otros cantos apropiados para al momento. Llegamos caminando al atrio de la Iglesia. Allí estaba la ceiba frondosa, testigo cotidiano del bullicio del mercado, del ruido de las metralletas, del silencio y las gargantas enmudecidas, testigo de torturas en los años ‘80. Y también en este día, ese árbol frondoso, fue testigo silencioso de la presentación y entrega de la Biblia Quiché.

Se entró a la iglesia en procesión, danzando con la melodía del Rey Quiché. Frente al presbiterio un altar maya con pino, candelas de seis colores: rojo, negro, blanco, amarillo, verde y azul. Al llegar al presbiterio, estaba ese altar maya. En el centro del altar la Biblia Quiché. En un comal había brasas con incienso. Un grupo de señoritas inició la

oración con una danza con la música de marimba del Rey Quiché. Cada una hizo una oración en quiché en cada energía y punto cardinal del altar.

La actividad tuvo dos partes, primero la presentación de la Biblia y en seguida la eucaristía.

Una de las ideas principales de Monseñor Julio antes de la entrega de la Biblia, es explicar que Dios se revela de muchas maneras a su Pueblo, de manera especial en su Palabra y que la Palabra del Padre es su propio Hijo, Jesucristo.

También el P. Bernardo, intervino en esa presentación, haciendo hincapié en algunas dificultades en la traducción de la Biblia Quiché; aludió a la palabra “resurrección”, que en hebreo y griego no se usa como tal, en cuyas lenguas quiere decir “despertarse de la muerte, levantarse de la muerte”. Y esas palabras fueron las que se utilizaron en la traducción que se presentaba, porque así se dice también en quiché.

En seguida se entregó una Biblia a un representante de cada una de las 28 comunidades (aldeas) para ser colocada en la iglesia de cada comunidad con el fin de que la utilicen en el momento de la proclamación de la Palabra durante las celebraciones. Las 28 personas que recibieron la Biblia, ya con ella en la mano y abierta, hacían una reverencia y en seguida la besaban.

Las lecturas en la Eucaristía fueron: Job 6, 10. Para Job, el sufrimiento y la muerte no tuvieron la última palabra, sino que es la vida lo que al fin lo rescata del sufrimiento. Para el Evangelio se escogió el texto de Lc 10, 19-34 y fue proclamado por José Riquiac Tiniguar, de San Antonio Sinaché II. El rico que es figura de aquellos judíos del tiempo de Jesús que impedían que la riqueza del Evangelio se compartiera con los paganos (ver 1 Tes 2, 13-16).

Finalizada la eucaristía, almorzamos en la residencia de los padres Franciscanos.

Y el símbolo de aquellos dos árboles frondosos guardianes de la entrada a la capilla de los mártires, se une al símbolo de la Biblia Quiché.

El día 22 de mayo de 2017, los obispos de Guatemala tuvieron el encuentro con el Papa Francisco, en el Vaticano, como inicio de su Visita ad Limina; en este encuentro, el obispo de Jalapa, Mons. Julio Cabrera Ovalle, puso en manos del Papa Francisco la Biblia en Quiché, explicándole brevemente la historia de la traducción. El Papa la recibió sumamente complacido, tanto, que se detuvo para que ese momento histórico pudiera quedar plasmado en una fotografía, que ya ha recorrido el mundo.



6. RECOMENDACIONES

1. Es necesario que los otros pueblos mayas hablantes, tengan la Biblia en su propio idioma y los leccionarios litúrgicos. De igual manera, el ordinario de la Misa y el Ritual de los Sacramentos.
2. Que la lectura y escritura del Quiché sea asumida como práctica pastoral ordinaria en las parroquias quichés de las diferentes diócesis donde se hable este idioma.
3. Compartir las experiencias de los equipos de traducción de la Biblia a representantes de los diferentes idiomas mayas de Guatemala.
4. Compartir las experiencias de la utilización de la Biblia Quiché por los catequistas en las diferentes comunidades quichés.

Terminamos esta historia de la Biblia Quiché diciendo: Si esta experiencia sirve para que otros equipos que quieran arriesgarse encuentren inspiración y a la vez fuerza interior para asumir un compromiso desinteresado para emprender traducciones de la Biblia a las diversas lenguas mayas o no de Guatemala, nos damos por satisfechos.

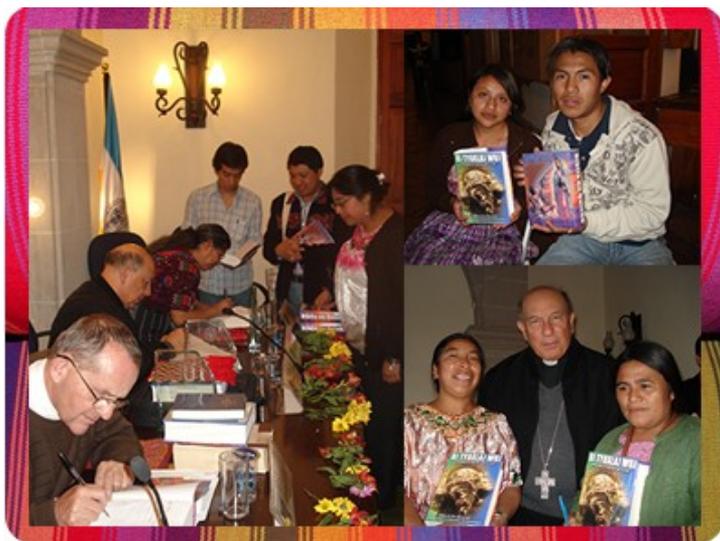
Terminamos esta historia de la Biblia Quiché diciendo: nos damos por satisfechos si esta experiencia sirve para que otros equipos encuentren inspiración y, a la vez, fuerza interior para asumir un compromiso desinteresado para

emprender traducciones de la Biblia a las diversas lenguas mayas o no de Guatemala.

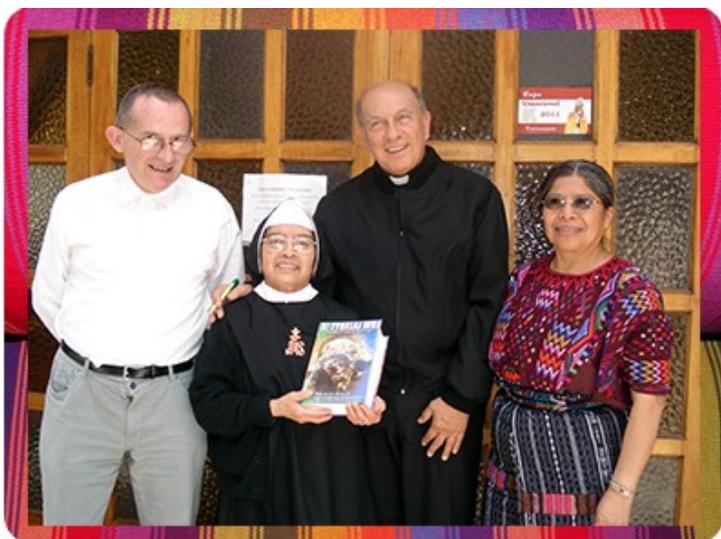
Jalapa, 30 de junio, fiesta de nuestros mártires, de 2017.



Fotografía 1 Encuentro Ecuménico en el Santuario Eucarístico, contiguo al Seminario Mayor de la Asunción de Guatemala, 18 de febrero del año 2011



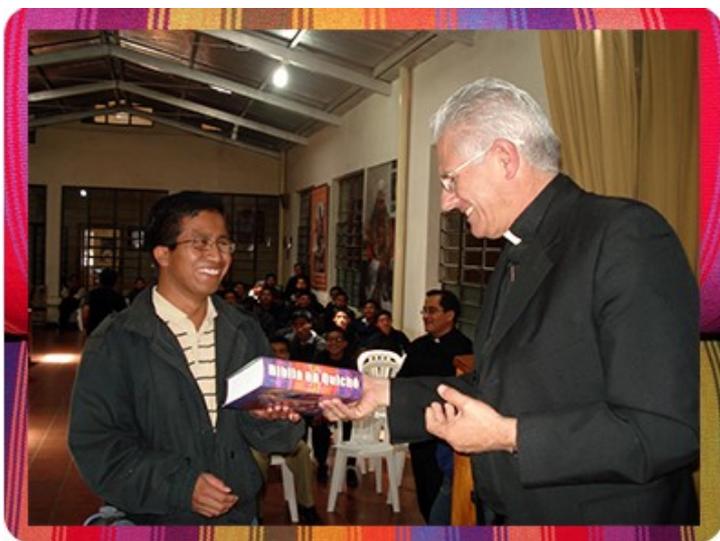
Fotografía 2 Primera y Segunda presentación en la URL



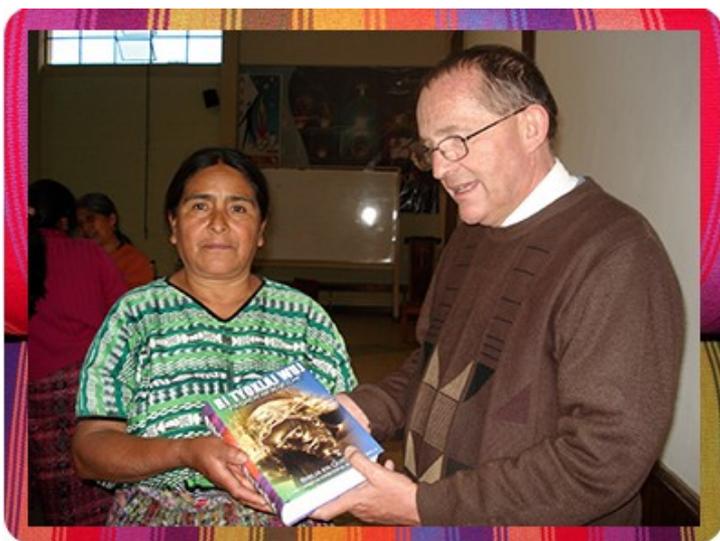
Fotografía 3 Tercera presentación: en la casa de las Hermanas de la Cruz



Fotografía 4 Parroquia de Santa María Chiquimula – Tonicapán, 2 de marzo de 2011



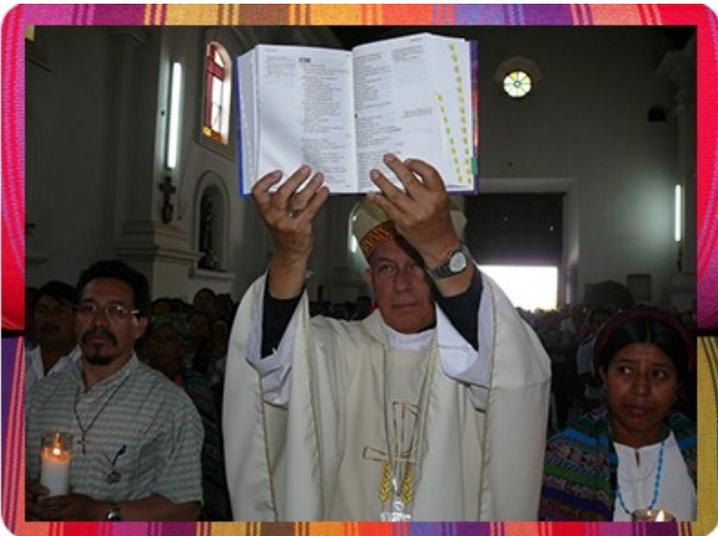
Fotografía 5 Diócesis de Sololá: Parroquia Santa Catalina de Alejandría, Nahualá, y Seminario Mayor de Sololá, 23 de marzo de 2011



Fotografía 6 Parroquia de San Miguel Arcángel – Totonicapán, 24 de marzo de 2011



Fotografía 7 Diócesis de Jalapa: Rectoría de la Catedral 7 de abril de 2011



Fotografía 8 Entrega de la Biblia a la diócesis de Quiché en la Catedral, 14 de abril de 2011



Fotografía 9 Primera presentación Instituto San Bonifacio, Jalapa, 24 de abril de 2011



Fotografía 10 Instituto San Bonifacio, Quetzaltenango, Segunda presentación, 18 de septiembre de 2011



Fotografía 11 Casa San Benito, Tercera presentación, Guatemala, 5 de febrero de 2012.



Fotografía 12 Comisión Nacional de Pastoral Indígena – Guatemala, 16 de agosto de 2011.



Fotografía 13 Diócesis de Huehuetenango: Parroquia Nuestra Señora de la Encarnación – Aguacatán, 21 de diciembre de 2011



Fotografía 14 Diócesis de Huehuetenango: Parroquia Nuestra Señora de la Encarnación – Aguacatán, 21 de diciembre de 2011

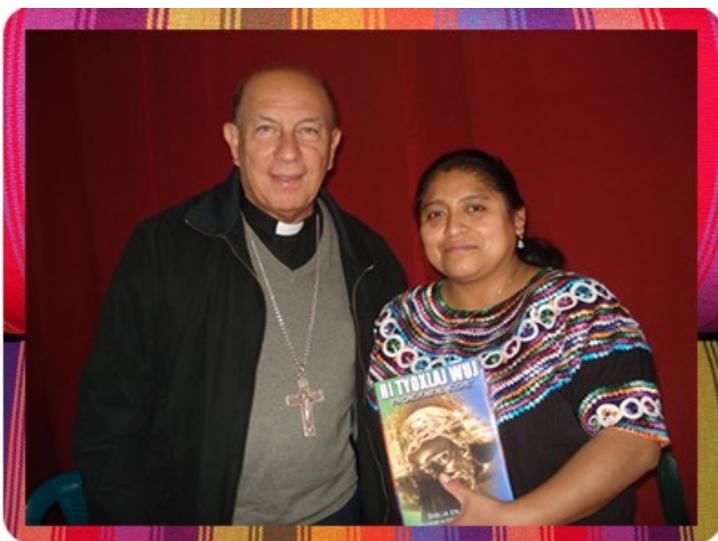
PRESENTACIONES EN LA DIÓCESIS DE QUICHÉ



Fotografía 15 Presentación en el decanato de la Región Norte, 3 de octubre de 2012



Fotografía 16 Presentación en el decanato de la Región Centro, 4 de octubre de 2012



Fotografía 17 Presentación en el decanato de la Región Sur, 5 de octubre de 2012



Fotografía 18 Presentación en la Parroquia del Espíritu Santo, Zacualpa, 6 de octubre de 2012

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
a) Dos árboles frondosos guardaban el camino de la vida (Gn. 3, 24).	3
b) ¿Por qué una biblia quiché?.....	5
2. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA TRADUCCIÓN ..	12
a) La persecución a la Iglesia Católica.....	13
b) Una iglesia de catacumbas y martirial: la Biblia enterrada.	16
3. ANTECEDENTES DE LA TRADUCCIÓN	20
a) “Los que habitaban la tierra de muerte fueron iluminados” (Is. 9,1-2)	22
b) “El guardián de tus salidas y entradas” (Salmo 121)	24
c) Pautas que guiaron el trabajo de traducción.	25
4. METODOLOGÍA DE LA TRADUCCIÓN	31
a) Criterios de traducción y revisión.	31
b) Pasos para la revisión y revalidación con el equipo de catequistas	36
c) Conclusión de los pasos para la traducción	39
d) La impresión de la traducción.	43
5. PRESENTACIONES DE LA BIBLIA QUICHÉ EN LOS AÑOS 2011 Y 2012.	48
6. RECOMENDACIONES	83